

2021

MILENIO

Índice

• 31.10.2021 Una Guadalajara renovada https://bit.ly/3kb14km	4
• 24.10.2021 El golpe -otro- a la sociedad civil https://bit.ly/3CMH9jj	6
• 17.10.2021 Un regreso difícil, para los alumnos insostenible! https://bit.ly/301JsRl	8
• 10.10.2021 Equidad fiscal https://bit.ly/3q8cGZp	10
• 03.10.2021 Hacia Guadalajara 500 https://bit.ly/3k66Q73	12
• 26.09.2021 Metrópolis y diputados https://bit.ly/3GLucIV	14
• 19.09.2021 Los bigotes del tigre https://bit.ly/3u7gPgd	16
• 12.09.2021 Jalisco y el gasto federal 2022 https://bit.ly/3EQGqig	18
• 05.09.2021 los “ultras” en México https://bit.ly/2XOc6V3	20
• 29.08.2021 A la mitad del camino, hechos, no palabras https://bit.ly/3yC2FUI	22
• 22.08.2021 Un presidente ¿demócrata? https://bit.ly/2UQpS85	24
• 15.08.2021 Prensa amenazada https://bit.ly/3g8BgDI	26
• 08.08.2021 Justicia, momento de prueba https://bit.ly/3AMpZRn	28
• 01.08.2021 Lluve, truene... ¿o qué? https://bit.ly/3ytf68	30
• 25.07.2021 La tercera ola https://bit.ly/3rBIBkO	32
• 19.07.2021 El fin del dedazo? https://bit.ly/3wPA5i0	34
• 11.07.2021 L3, sí es un riesgo latente https://bit.ly/2U1Bq89	36
• 04.07.2021 Tres y contando https://bit.ly/3qZJnqj	38
• 27.06.2021 El presidente que no quiere ser https://bit.ly/3h1sckX	40
• 20.06.2021 ... Y lo que nos falta https://bit.ly/3qdfFxy	42
• 13.06.2021 Y entonces ¿Quién ganó? https://bit.ly/35jypSx	44
• 06.06.2021 Prohibida la abstención https://bit.ly/350fUIY	46
• 30.05.2021 Las cuentas del Capitán https://bit.ly/3ibUt9v	48
• 23.05.2021 Porque con Pablo https://bit.ly/3vbYYV3	50
• 16.05.2021 Y al día 7 siguiente... https://bit.ly/3fr6dls	52
• 09.05.2021 Políticos y carroñeros https://bit.ly/2R0zbn0	54
• 02.05.2021 ¿Deshojar la margarita? https://bit.ly/3ukIHg4	56
• 25.04.2021 Mis chicharrones... https://bit.ly/3xnSvb3	58
• 18.04.2021 ¿Vientos reeleccionistas? https://bit.ly/3ncqyhX	60
• 11.04.2021 MC y su liderazgo https://bit.ly/3taYbmc	62
• 04.04.2021 ... Arrancan? https://bit.ly/3s5IMIW	64
• 28.03.2021 ¿A qué le teme AMLO? https://bit.ly/3d97LjS	66
• 21.03.2021 Elección con sabor a 2024 https://bit.ly/3sovkuq	68
• 14.03.2021 Feministas o simuladores https://bit.ly/39ibXM6	70
• 07.03.2021 El “búnker” y las mujeres https://bit.ly/3bvS45z	72
• 28.02.2021 La caída del Félix https://bit.ly/3q68CVN	74
• 21.02.2021 Volver a clases https://bit.ly/3pTPLNJ	76
• 14.02.2021 Guadalajara en su 479 aniversario https://bit.ly/3beJLtM	78
• 07.02.2021 Al regreso del mandatario https://bit.ly/37hcVqC	80
• 31.01.2021 Basta de presumir https://bit.ly/3qqFQjHn	82
• 24.01.2021 Codicia política y muerte https://redirect.is/uehyrne	84
• 17.01.2021 La justicia y la peste https://redirect.is/f56g90g	86
• 10.01.2021 Los peligros del populismo https://redirect.is/w6ksth	88

- 03.01.2021 Alianzas Electorales <https://redirect.is/sq8tjw8>.....90

Una Guadalajara renovada

31.10.2021

No lo querían creer, pero finalmente sucedió. Hace unas cuantas décadas resultaba impensable que la capital de Jalisco dejara de ser la segunda ciudad del país (dentro de sus linderos municipales, claro, en lo que ya es rebasada por Tijuana, Ecatepec, Puebla, Juárez y quizá Nezahualcóyotl y hasta León) pero esto pasó. Empero, aunque a duras penas (Monterrey le viene ya cerca), mantiene su sitio como la conurbación más importante después de la de la ciudad de México y alrededores (más de 20 millones de habitantes). Lo sorprendente es que hoy Guadalajara signifique la cuarta parte o menos del total de su propia área, que llega ya a poco más de 5 millones de moradores. La “macrocefalia” tan vaticinada por los expertos se hizo realidad y ahora hay que afrontar muchas consecuencias de ello, como el hecho inusitado de que si bien no llegamos a 1.2 millones los pobladores estrictamente en el municipio, la prestación de varios de sus servicios se extiende a prácticamente otro tanto de quienes trabajan aquí y simplemente van a dormir a las localidades vecinas.

Y, aunque no todo se vea tan sencillo, sí conlleva esto algunas consecuencias reales, entre ellas el índice de participaciones fiscales referido a número de habitantes, recaudaciones propias y otras que van más directamente vinculadas a cuestiones de desarrollo. En otras palabras, la procurada reactivación de Guadalajara en todos los órdenes, como lo plantea en sus objetivos el alcalde Pablo Lemus, se dará primeramente en una ordenada redensificación de la ciudad y en especial de su centro histórico. Según estimaciones, suman cientos de miles los tapatíos que se han mudado a los municipios contiguos y así el crecimiento poblacional es prácticamente nulo. A el municipio le correspondería andar actualmente a lo menos en los 1.9 millones y de ahí que tenga mucho sustento la meta de abrir una serie de opciones para que se incentive el repoblamiento accesible y asequible para la gran mayoría de personas y sea retomado el desarrollo de tipo económico en toda la proporción requerida.

Naturalmente es difícil cambiar una historia de crecimiento desigual y casi totalmente desorganizado como el que se dio por razones políticas y de malas decisiones en el pasado, pero sin duda se puede pensar en medidas y acciones que, desde luego coordinadas con los demás municipios del área metropolitana, se pueda hacer lo que denominamos una gestión integral de la ciudad. Esto no será sencillo si consideramos que nuestra ciudad ha sufrido ya un deterioro hasta convertirse en vieja en materia de infraestructura, como son los casos de las calles y banquetas, y ni se diga en las redes de distribución de agua potable (que en algunos casos datan de cincuenta, sesenta o más años) y muchísimos temas más.

Por ello es necesario renovar a Guadalajara, darle la vida necesaria para que pueda equipararse a lo que se ha hecho en otras ciudades del mundo que han padecido fenómenos bastante similares.

Hay muchos ejemplos a seguir en este sentido, de grandes centros urbanos que se fueron despoblando en sus zonas céntricas hasta llegar casi al total abandono, transformando a las mismas hasta en muladares peligrosos en todos aspectos (Filadelfia, Baltimore, Los Angeles y muchas más). Pero, con sagacidad e inteligencia, se fueron cubriendo con servicios atractivos, áreas de esparcimiento, gastronomía, hotelería y realización de actividades artísticas, lúdicas, culturales, etcétera, y su aspecto y destino ahora son muy diferentes. El alcalde Lemus, en particular, de suyo ha iniciado distintos programas para reactivar la zona céntrica tapatía y falta llevar a cabo otros más, más estrechamente relacionados con la vivienda y la economía en general.

Los problemas los vivimos día con día. Es cotidiano el fluir de cientos de miles de quienes viven fuera del municipio pero que trabajan aquí, generando necesidades de atención en temas cruciales. Basta con ver las pesadas filas de autos que saturan las principales arterias de la zona metropolitana y que convergen en el centro y en sus colonias. Claro que los planes del repoblamiento representan atraer inversiones importantes y este es uno de los propósitos centrales, a efecto de que la ciudad vuelva a ser realmente atractiva y que motive la llegada de capitales para que recobre fuerza y desenvolvimiento. De suyo, hay que tener presente que elementos positivos los hay, junto a todos sus ingredientes de folclor, mexicanidad, etcétera, que no solamente se pueden revalorar para fortalecer la identidad de la ciudad, sino reunirse en planes específicos para permitir que una nueva Guadalajara pueda hacer frente a sus retos en mejores condiciones para volver a ser aquella de las rosas y las fuentes, de la belleza y el calor humano que le dieron los moradores de otros tiempos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/una-guadalajara-renovada>

El golpe -otro- a la sociedad civil

24.10.2021

De todos los temas controversiales de la ya aprobada por los diputados (no por todos, claro) nueva miscelánea fiscal, uno de los que más duele es sin duda es la de afectar las donaciones a las asociaciones civiles. La aprobación del Senado, como está visto, es cuestión de mero trámite. De esta forma, el gobierno federal asesta un nuevo golpe a tales organismos, de los que existen alrededor de unos 40 mil en el país, aunque, en su caso, quizá sean unos cinco mil los que de alguna forma son aprobados como donatarios para efectos de deducciones fiscales que se otorgan como estímulo a los donantes. La señora Raquel Buenrostro, titular del SAT, puede decir misa si quiere con sus argumentaciones, pero el impacto en el sostenimiento de instituciones, fundaciones, etcétera de tipo privado, es inevitable. Cualquiera que pretenda sacar de su bolsillo para ayudar a tantos cientos de buenas causas, sin más que resultar con una deducción personal proporcional a su aportación, se la pensará dos veces ya que esto ya no sucederá así sino en forma integrada a sus deducciones individuales globales (gastos médicos, colegiaturas, funerarios y algunos más), lo que provocará que mejor se reserve ese “beneficio” para sus casos de emergencia y no en provecho de sus donatarios.

En otras palabras, por más que quiera disfrazarse el asunto (la titular del SAT tomó como base un supuesto fraude multimillonario con donaciones falsas de ¡una sola familia! para justificar la medida), lo único cierto es que ahora las sociedades civiles organizadas, desde la Cruz Roja, las fundaciones de hospitales, las asociaciones para atender niños enfermos de cáncer y otros males, las de fomento al deporte, a las actividades culturales y tantas y tantas más, ya difícilmente obtendrán fondos de las personas físicas. Y aunque las empresas sí podrán hacerlo, ya barrunta un futuro golpe también puesto que, en palabras del presidente, estas deben dedicarse a producir y generar empleos y pagar impuestos, y no a tareas que, subrayó, “no les corresponden”. Olvida el mandatario que, si estas asociaciones asistenciales y demás existen, es precisamente porque el principal obligado, o sea el gobierno, no ofrece recursos suficientes para atender el cúmulo de problemas sociales que aqueja a toda la sociedad mexicana.

La importancia de los donativos es la base de sostenimiento para millares de agrupaciones de apoyo social sin fines de lucro por todo el orbe. Simplemente los Gates de Microsoft, incluso divorciados, siguen sosteniendo sus actividades filantrópicas que están cerca de representar casi la mitad de su riqueza, o sean unos 50 mil millones de dólares anuales. De ese tamaño es la trascendencia del tema y, en el caso de México, hay muchísimos casos de generosidad personal hacia instituciones de beneficencia que, de suyo, poco o nada reciben del gobierno de la república. Se recordará que ya en 2019, el presidente había retirado del presupuesto federal la ayuda a las estancias infantiles bajo el tema de que “es mejor” darle el dinero en forma directa a los padres de familia para que a su vez les pidan a los abuelitos que atiendan a sus hijos.

Pregunte usted por los efectos dañinos que resultaron. Y no fue lo único, este régimen ha desdeñado prácticamente todas las asociaciones voluntarias sin las que millares quedarían sin ninguna protección. Hoy, la nueva ley sabe cómo castigar de tan fea manera a los donantes espontáneos.

¿Y quién cometió tan ruin atentado contra estas agrupaciones? Pues la mayoría simple de morenistas, pevemistas y petistas, aliados infalibles. De la diputación federal jalisciense, -33 curules-, los nueve morenistas, con un muy activo promotor de esta nueva ley en contra de sociedades civiles, Antonio Pérez Garibay, alineado a su bancada, se unió al golpe, lo que contrastó con la postura de los emecistas, donde Manuel Herrera Vega, al contrario, entró incluso al debate contra una empresaria neomorenista y consentida del régimen, Patricia Armendáriz (sí, la misma que duda del problema de desabasto de medicinas para niños con cáncer hasta que le den “pruebas” y que llama “patriota” a Fernández Noroña), para que el total de 13 legisladores jaliscienses de MC en San Lázaro, tratara de evitar el desaguisado. Y también se unieron a esta defensa los seis del PAN y los tres del PRI. Menos los de Morena que presumen de apego a los intereses de los más pobres.

En nuestro estado es muy arraigada la cultura de la donación. Desde que se establecieron el Cabañas y el Hospital Civil, tan necesitados siempre de la ayuda social, siempre ha existido el ánimo de apoyar a las sociedades civiles. Incluso podía decirse que los gobiernos tanto de la entidad como los de los municipios, han sido factor fundamental para la sobrevivencia de las asociaciones y sus múltiples y provechosas causas, aunque, obvio es señalarlo, la insuficiencia de recursos torna indispensable la participación de las empresas y también de las personas. Lo grave es que sea a estas a quienes se desmotive, incluso bajo el pretexto de supuesta defraudación fiscal, lo que debería en su caso combatirse o auditar de otra manera, pero ya no quedó duda de que este régimen federal no es amigo del voluntariado social que ahora afrontará nuevas dificultades para sobrevivir y tal vez ver amenazada su propia existencia. En fin, un golpe más de la insensibilidad y la impertinencia del gobierno el país. Ahora, a los que de buena fe quieren y aportan para lograr un México mejor y una sociedad más justa y fraterna.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-golpe-otro-a-la-sociedad-civil>

Un regreso difícil, para los alumnos insostenible!

17.10.2021

El retorno a clases no ha concluido. No como fuera de esperar en esta etapa en la que existen muchos motivos y razones para que las escuelas y especialmente las privadas, estuvieran preparadas para recibir al cien por ciento de su alumnado. Es cierto que las precauciones siguen siendo indispensables ante una pandemia que cede pero que no termina -y que quizá nunca lo haga de manera definitiva-, pero si ya prácticamente toda la vida tiende a normalizarse en cualquier otro aspecto, tampoco es sostenible una política de seguir cerrados o abiertos a medias en materia de educación. A más de un mes de haber sido decretada la apertura por parte de las autoridades de educación, modulada a través de decisiones locales según los índices de contagio y factores de riesgo, lo cierto es que ahora se nota que hay quienes siguen ceñidos a una actitud que ya no justifica la protección de la salud misma. En cambio, quizá todavía millones de educandos en todo el país, en específico en las escuelas particulares, se mantienen a la expectativa de disposiciones que muchas veces rayan en lo absurdo y que desdeñan la necesidad de una imperiosa vuelta a clases, así como el deseo de los padres de familia que igualmente coinciden en que nada podría seguir dañando más a los niños y jóvenes que proseguir el encierro.

Ha sido citado muchas veces el pronunciamiento realizado por el mismo Fondo de Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF-, pero vale la pena insistir en su postura desde el principio: “las escuelas deben ser las últimas en cerrar y las primeras en abrir”, así ha pasado en casi todos los países. Sin embargo, aquí en México y específicamente en centros escolares de la ciudad, dieciocho meses no han sido suficientes para algunos que olvidan la tremenda merma en la educación, las afectaciones en la salud generada por la inactividad, en la integridad misma familiar que se ha visto acosada por una vida en que se ha llegado a veces hasta la violencia interna, en el desarrollo de hábitos nada positivos como las aficiones desmedidas por lo digital, en un ambiente mucho más propicio a la depresión infantil, en las deficiencias de conducta social ante la carencia en mayor o menor grado de la interacción que se genera entre alumnos y alumnos, o entre alumnos y sus maestras o maestros, etcétera. Y aunque en su momento el único recurso que quedaba era el de la llamada “educación a distancia”, a través de la televisión, internet o de otros recursos electrónicos, también hay que tener presente que, en México, a lo menos uno de cada tres menores nunca tuvo acceso a estos medios para su información y enseñanza y los que sí pocos, de verdad muy pocos resultados positivos a generado.

Por ello extraña y preocupa que en el sector educativo de tipo privado, se sigan viendo las cosas de manera cómoda, por no decir comodina, como si no hubiera bastado tanto y prolongado

asunto de un magisterio que aparentemente terminó por apoltronarse y disfrutar de condiciones de privilegio que no tuvieron ni tienen aún la mayor parte de los grupos laborales que en cambio sobrevivieron a duras penas, realizando las más increíbles actividades para cubrir sus necesidades familiares de primer orden, mientras los directivos ¡vamos, quienes toman las decisiones! sí contaban con su quincena segura. La sorpresa es que, después de todo este mucho muy largo año y medio, ahora en las escuelas -insisto, sobre todo en las privadas-, los agarre mal parados, se muestren sorprendidos del regreso a clases y sigan poniendo cuanto pretexto se viene a la mente, sabedores tal vez que los padres de familia desean mantener a sus hijos en dichos planteles y, por lo tanto, siguen pagando

Esto solamente pone de manifiesto que en tan largo periodo ni siquiera se tuvo interés en prepararse para el regreso. Además, cualquiera sabe que en esta clase de escuelas son mucho mejores las condiciones de infraestructura ya que cuentan con espacios abiertos, aulas más amplias y ventiladas, patios, auditorios, gimnasios, etcétera, lo que de una manera u otra ayuda a que se den los requisitos de sana distancia establecidos. Entonces, ¿a qué se debe toda esta resistencia a abrir como es ya posible hacerlo? ¿Qué no hay supervisores del ramo educación que lo puedan evaluar y vigilar? El argumento de que pueden aumentar contagios más bien debe aplicarse a otros aspectos de la vida social puesto que cualquiera sabe que son antros, bares, restaurantes (que frecuentemente parecen no atender plenamente a los aforos establecidos) y también fiestas públicas o privadas, etcétera, los que provocan las olas de contagio. Al menos muchísimo más que en las escuelas en las que existe -o debería de existir- un mayor control y vigilancia en todos sentidos.

En algunas entrevistas a los menores en sus escuelas se les ha preguntado sobre este tema y, prácticamente siempre, hacen mención del gusto de retornar al aula, de volver a su realidad, a su mundo, al deseo de convivencia y relación con sus compañeros y profesores. Lo que pasa es que también se ha minimizado su propia actitud. Como alguien dijera, se ha puesto a los niños en medio de una discusión de adultos. Ya hubo mucho daño a la educación. Hay quienes piensan que muchos menores sufrirán los efectos años o quizá de por vida. El sector ya ha sido afectado, a veces hasta devastado. Ahora es tiempo de hacer conciencia y tener un poco más de confianza en el futuro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/un-regreso-dificil-para-los-alumnos-insostenible>

Equidad fiscal

10.10.2021

Desde la Ley de Coordinación Fiscal que se estableció en 1980, se adujo el interés prioritario de la misma: lograr la equidad entre lo recaudado y lo devuelto a las entidades federativas. Claro que esto no significa que los estados reciban lo mismo que aportan ya que, en efecto, equidad también implica que los menos favorecidos por cuestiones de población, desarrollo, atrasos sociales, etcétera, tengan la oportunidad de apoyarse en sus estados hermanos, por así decirlo, que han corrido con mejor suerte y que, por lo demás, tienen mayores posibilidades de crecer económicamente. Sin embargo, al paso del tiempo -aunque parezca que cuarenta años no es nada-, se ha ido deformando en gran medida este principio, al grado que hay estados, como Jalisco, Nuevo León y el área del valle de México, que contribuyen mayormente y que solamente reciben, a cambio del indudable esfuerzo tributario de sus habitantes y de su capacidad productiva, la tercera, cuarta parte y a veces menos de lo que suministran a la gran bolsa federal. Otros, efectivamente calificados como de mucho menor capacidad en este sentido, proporciones que a veces rebasan lo “equitativo”. Hay casos, como el del hermoso estado de Guerrero, que genera bastante por su actividad turística y otras, pero que reciben hasta quince veces lo que colaboran. Algo pues, no anda bien.

La cuestión es naturalmente compleja, pero de suyo el gobierno de Enrique Alfaro ha puesto sobre la mesa la necesidad de una revisión a fondo de un pacto que presenta síntomas de obsolescencia por demás obvios. Y no ha sido el único. Se recordará que los gobernadores llamados aliancistas ya habían planteado ir a la revisión e incluso el mismo presidente Andrés Manuel López Obrador, en la reunión de agosto del año pasado durante la asamblea de la Conago, estuvo de acuerdo en que se accediera a un trabajo de análisis de la materia y hasta recomendó que se hiciera al efecto una consulta entre los ciudadanos. Luego, quizá al fragor de las batallas preelectorales, al parecer cambio súbitamente de parecer y especialmente dirigió sus críticas a los cuatro gobernantes que más impulsaron la necesidad de un cambio en dicho pacto, todos ellos en el sector de la oposición: Miguel Angel Riquelme, priista de Coahuila, el panista tamaulipeco Francisco Javier Cabeza de Vaca (que por poco le cuesta ir a la cárcel), el “independiente” Jaime Rodríguez de Nuevo León (ya sustituido por un emecista) y el propio Alfaro.

El gobernador jalisciense, por las razones de los cambios y la evolución política, es por ahora el que mayormente está en posibilidades de que se haga la revisión señalada al pacto fiscal, para lo cual, como el afirma, simplemente le tomó la palabra al presidente que desde el año pasado se había pronunciado porque fuera el “pueblo” el que decidiera en este caso. Y es que, la verdad, la intención de lograr una equidad hacendaria se ha ido quedando cada vez más lejana. Y no es cosa nada más de este régimen. Valdría la pena recordar que los principales golpes a la economía

personal y familiar se dieron en los gobiernos priistas, como cuando a hurtadillas y a medianoche en 1995 cambió el IVA del 10 al 15 por ciento.

A partir de las modificaciones y adecuaciones en la famosa coordinación fiscal, se han dado todo tipo de argumentos para culpar a los estados de ser los causantes del deterioro de sus finanzas, como fue el caso de la supresión del impuesto a la tenencia vehicular, pero, por otra parte, tampoco se ha recibido apoyo sólido para llevar adelante otros planes y tareas de recaudación a nivel local. Nuevamente, el gobierno federal ha atribuido a las entidades la culpa de no conseguir ingresos propios suficientes, sugiriendo que, por ejemplo, se aumenten en mucho mayor proporción los pagos de predial y otros que, definitivamente, terminarían por afectar a la mayoría de los ciudadanos.

El gobernador Alfaro ha emprendido ya directamente la promoción de una consulta a que se ha convocado para realizarse entre el 20 de noviembre y el 12 de diciembre. En la semana precedente realizó para ello una gran convocatoria de todos los sectores jaliscienses a fin de dar a conocer los pormenores de lo que pretende ser un consenso lo más amplio posible, y posteriormente hizo un llamado a la participación durante la reunión de reconocimientos al mérito industrial a este importante grupo económico. De seguro hay conciencia de que todo esto implica una gran responsabilidad social y de efectos difíciles de prever, sobre todo en lo político. Hay un dato contundente: Jalisco aporta prácticamente el 8 por ciento al PIB nacional y recibe apenas la cuarta parte. Hay que entender que la naturaleza del pacto es de redistribución fiscal para beneficiar a los que menos tienen, pero, a la vez, considerar que una entidad como Jalisco requiere del apoyo de una hacienda sólida, realmente equitativa y justa, para continuar por el camino de la superación y el progreso.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/equidad-fiscal>

Hacia Guadalajara 500

03.10.2021

Entre los grandes retos que asumen los nuevos gobiernos municipales del área metropolitana, está el de encontrar todas las coincidencias posibles para que a la vuelta de apenas dos décadas más, la gran urbe en que vivimos arribe a su medio milenio de existencia con sus principales problemas resueltos. Se ve difícil, sobre todo cuando en sólo veinte años más habrá que atender los conflictos suscitados por un desmesurado y desordenado crecimiento acumulado a lo menos en dos o tres generaciones. Desde luego que las condiciones han cambiado mucho desde que se construyeron los famosos “Arcos” de Guadalajara, ruta de acceso a la ciudad, pero entonces en medio de sembradíos de maíz, para celebrar el Cuarto Centenario (1942) en el gobierno de Silvano Barba González. Sin embargo, los tapatíos de aquella época se prepararon durante muchos años para transformar su hábitat común y existían ya inquietudes que capitalizaron al poco tiempo para irse abriendo a la expansión y modernización.

Los pronósticos apuntan a que, en 2042, Jalisco andará en alrededor de los 9 millones de habitantes, la mayoría de ellos habitando los diez municipios que hasta son considerados como parte del área metropolitana. De ese tamaño es el desafío y, por tal motivo, no se puede pensar en invertir más tiempo que el necesario en la planeación de un futuro tan cercano. Lo que queda claro es que será imposible alcanzar metas satisfactorias sin el concurso de voluntades, tanto de los gobiernos municipales como de la población misma. Lo que parece algo decisivo es llegar a ese nuevo centenario superando las características que todavía faltan por superar: los de una ciudad distante, dispersa, desigual y en parte desconectada. Los límites municipales por tanto no pueden ya ser un obstáculo a la búsqueda de soluciones comunes. Evidentemente el respeto a la autonomía ha de prevalecer, pero esto es algo muy diferente a la adopción de políticas urbanas demasiado individualistas. Dicho de otra manera, cualesquiera que sea la identidad partidista, lo fundamental es seguir construyendo puentes para la planeación y solución de problemas comunes.

Nos damos cuenta de que en la Ciudad de México el asunto no es menor. En la capital del país las diferencias políticas han quedado marcadas en sus llamadas alcaldías (antes delegaciones), de las que solamente siete son del partido Morena y las restantes nueve corresponden a los recién entronizados gobiernos procedentes de la denominada Alianza por México (PRI, PAN, PRD). Aún así, al menos en sus respectivas tomas de posesión los nuevos alcaldes han mostrado intenciones de mostrarse afines en cuanto a la necesidad de ir cubriendo los problemas ciudadanos, aunque nadie sabe si el futurismo político en torno a la jefa de Gobierno vaya a afectar en mayor o menor grado esos propósitos.

Afortunadamente para el área de la capital jalisciense la situación asoma de manera más tendiente a hacer esos necesarios puentes entre las distintas localidades ya que aquí se cuenta con instrumentos generales muy valiosos, estructuras creadas hace tiempo para ir conformando un proyecto metropolitano en común (el IMEPLAN, por ejemplo), una Junta de Coordinación Metropolitana, un Consejo Ciudadano Metropolitano y varias agencias específicas para atender áreas particulares de atención y servicio. Además, se cuenta ya experiencias bien conocidas como la de los servicios de agua y alcantarillado y otras en proceso de consolidación. La idea, es ir afrontando los temas cruciales de manera conjunta, como lo es actualmente el asunto del destino de los residuos sólidos y el cierre del que venía operando como principal centro de depósito o vertedero.

Hasta ahora se han puesto ya sobre la mesa algunos aspectos primordiales que, también, requerirán de la ayuda del gobierno del estado e, incluso, del gobierno federal como es el caso del transporte colectivo. El nuevo alcalde tapatío, Pablo Lemus, de suyo ya se ha pronunciado por dichas acciones conjuntas y es alta la probabilidad de que sea secundado en ello no solamente por municipios que gobernará su partido. Y es que, para frenar el desorden histórico no van ya las políticas localistas. Falta lograr una verdadera integración, y se hará necesaria mucha, pero en verdad mucha voluntad para lograrlo, lo que incluye también una participación ciudadana y hasta un cambio de mentalidad en los servidores públicos.

Sin menoscabo a las atribuciones a cada municipio y respeto a su autonomía, ha de verse ya al área metropolitana como un todo, ponerse de acuerdo y llevar adelante las acciones conjuntas para que Guadalajara y su área sean en veinte años, o por lo menos se acerque bastante, a ser la casa de todos, habitable, satisfactoria y humana, como la soñamos y queremos para sus 500 años.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/hacia-guadalajara-500>

Metrópolis y diputados

26.09.2021

Dentro de su manifiesto gandallismo, la fracción morenista de la nueva Legislatura en el Congreso de la Unión no tuvo empacho en quedarse nada menos que con casi la mitad de las comisiones ordinarias y que son, indudablemente, quizá las más relevantes para garantizarle a ese partido la operación política en la Cámara de Diputados. Otros se beneficiaron en cierta forma de la situación, incluyendo al “opositor” Partido Revolucionario Institucional que de “alguna forma”, quedó con la comisión de vigilancia de la Auditoría Superior de la Federación y que anteriormente presidía Movimiento Ciudadano. Bueno, ya sabíamos que esto iba a pasar cuando la mayoría de dicha diputación es controlada por los morenistas, aunque mueve a curiosidad el por qué tanta preocupación de que los emecistas tuvieran a su cargo la de la ASF. En cambio, y a pesar de su creciente influencia incluso nacional, a MC se le otorgó una participación restringida que, pese a la actitud, indudablemente es importante, la de Areas Metropolitanas y también la de Movilidad.

Ya asestados los golpes, sin embargo, hay que sacar algo bueno de lo acontecido. Por principio de cuentas, el hecho de que Movimiento Ciudadano se ocupe de encabezar los trabajos legislativos en las zonas de expansión urbana en el país dice mucho de la experiencia en Jalisco de la materia. Ciertamente hay que empezar por decir que, según datos del INEGI, suman en México ya perfectamente definidas 57 conurbaciones que engloban casi al 60 por ciento de la población. No solamente ello, estas áreas representan las tres cuartas partes del Producto Interno Bruto, lo que permite idea de que la labor de la que se hará cargo MC es de extrema importancia para quienes vivimos en esas metrópolis. Y es que, hay que decirlo, el área de la capital jalisciense, hoy mayormente naranja, cuenta con una experiencia en materia de coordinación metropolitana que al menos ya ameritaba esta clase de reconocimiento.

Es obvio que aquí no todo está resuelto, ni mucho menos. Muchos de los objetivos para lograr una metrópoli con las virtudes y atención de sus necesidades primordiales que merecen sus habitantes, se dará todavía con más tiempo y quizá se logre, ese parece ser el propósito, llegar al quinto centenario de la ciudad con condiciones de bienestar, seguridad, servicios y una infraestructura suficiente para dar satisfacciones y calidad de vida a sus ciudadanos. El Instituto Metropolitano de Planeación -IMEPLAN-, encabeza oficialmente una tarea que ha tenido su origen en importantes iniciativas, como la llamada “Ruta 2042”, que es precisamente la aludida preparación para que cumpla con esas grandes premisas ya no solamente la ciudad capital -como sucedió a la celebración del cuarto centenario-, sino también el resto de los municipios formalmente incluidos en su entorno.

Al margen de sus colores, la metropolización es ya el destino que han de seguir, y de manera urgente, no menos de una veintena de ciudades en la nación, entre las cuales naturalmente encabezan la lista por su número de pobladores la megalópolis del Valle de México, con 22 millones de habitantes, las de Guadalajara y Monterrey, que ya cuentan con alrededor de 5.5 millones de moradores cada una, y luego Puebla, Toluca, Tijuana, León Querétaro, etcétera. Y si de algo hay que estar seguros es que la coincidencia de situaciones y problemas es enorme. Por ejemplo, el hecho de que también a la diputación naranja en San Lázaro le haya correspondido igualmente la comisión de Movilidad tampoco parece casual ya que está claro que los problemas de transporte van estrechamente vinculados con los de la planeación urbana integral.

Es Jalisco quién ha puesto la muestra nacional en la materia, en nuestra ciudad, por ejemplo, ya se cuenta con una serie de instrumentos de planeación indispensables en los propósitos de integración, como son el Plan de Ordenamiento Territorial “POTMET”, el Programa de Desarrollo Metropolitano “PDM”, el Mapa de Riesgos Metropolitano, una serie de convenios en distintas materias y recientemente el Plan de Acción Climática Metropolitana “PACMetro” el primero en su tipo en toda Latinoamérica. Todo dentro de un modelo de Gobernanza donde se promueve la participación activa de actores públicos, privados y sociales en la toma de decisiones competentes a la ciudad gobernada hoy por 9 municipios diferentes.

Si en la nueva Cámara de Diputados de la federación se quiere ver todo con la mira puesta en la conservación del poder, continuidad del actual régimen y las metas del Ejecutivo, Movimiento Ciudadano en cambio tiene una buena oportunidad de algo más importante para la población. El ejemplo de Jalisco, desde el impulso ciudadano con la suma en su tiempo de diferentes expresiones políticas, hoy en el MC, es una muestra y puede ser modelo que se ocupe de lo inmediato y necesario: la planeación e integración de todas nuestras grandes urbes. Al menos en eso hay experiencia para aportar algo real y urgente para el país, al menos esta comisión designada pareciera estar en buenas manos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/metropolis-y-diputados>

Los bigotes del tigre

19.09.2021

Tan ajeno es el presidente López Obrador a la política global que sólo ha hecho un fugaz viaje sólo a Estados Unidos y a petición de Donald Trump, pero ha desairado reuniones importantísimas, como muy al iniciar su mandato, la del llamado Grupo de los 20 en Osaka, a la que olímpicamente no asistió. Sin embargo, hoy resulta que de repente busca brincar a la palestra y hacerse de una especie de liderazgo entre naciones latinoamericanas cuyos regímenes gubernamentales son de sobra conocidos por su inclinación dictatorial: Cuba, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, etcétera. Así, el presidente mexicano, quien ha insistido cientos de veces en que ha de respetarse la política de “no intervención”, se ha ido de lleno contra el gobierno norteamericano al que el pasado día 16 acusó de todo para reclamar el fin al bloqueo económico de Cuba. Y en un acto increíblemente injerencista, dio la palabra -en una conmemoración independentista de México-, al presidente castrista Miguel Díaz Canel para que afinara sus baterías contra la Unión Americana, cuando estaba a dos días de realizarse también en México una cumbre de CELAC en la que, de nueva cuenta, el mandatario cubano retomó el discurso, ahora apoyado por Nicolás Maduro y otros pocos más. Menos mal que hubo también voces alternas en la reunión de este fin de semana, como la del presidente de Uruguay, Luis Lacalle, quien sí puso a las naciones dictatoriales frente a la pared. Pero nuevamente a Díaz Canel hasta se le concedió derecho de réplica.

¿Qué ganamos con todo esto? Parece obvio que López Obrador pretende asumirse como un nuevo dirigente, en teoría abanderado con el argumento de la soberanía nacionalista, lo cual trae a la memoria una postura muy similar a la de Luis Echeverría, quien llegó a crear una estrategia, con algunos perfiles interesantes, en favor de los países del llamado Tercer Mundo y hasta se sintió al término de su gobierno con suficiente potencial para hacerse del control de la ONU, jugando como candidato finalmente perdedor a la secretaría general del organismo. En lo que no pensó Echeverría fue en las consecuencias de jalarle los bigotes al tigre (o sea Estados Unidos), la economía se fue al precipicio, la deuda externa se cuadruplicó y la paridad del dólar con respecto al peso simplemente se dobló.

Hoy López Obrador busca cobijo ideológico (qué otro podría ser) entre los gobiernos más cuestionados por su falta de democracia y de poco respeto por los derechos humanos en toda la región. El refugio otorgado a Evo Morales en su momento de derrocamiento y la apertura total a Díaz Canedo, constituyen sin duda los errores más graves que ha cometido AMLO en el manejo de una política exterior que no denota claridad, que se manifiesta controversial que de paso no está dejando bien parado al titular de Relaciones Exteriores, el “presidenciable” Marcelo Ebrard, y que en general se denota poco profesional y muy alejada del prestigio que México ha tenido en el pasado en el ámbito internacional. Basta con recordar que nuestro país tuvo tiempos de

enorme relevancia en este renglón, al grado de haber impulsado el Tratado de Tlatelolco para el desarme de América Latina, generado a raíz del problema de los misiles soviéticos en Cuba, firmado en 1969, y que mereció un reconocimiento tan alto que valió a su promotor, el diplomático mexicano Alfonso García Robles, nada menos que el Premio Nobel de la Paz. En contraste, ahora vemos con AMLO en el ámbito de nuestras relaciones, más políticos, ex altos funcionarios federales, amigos, algunos impresentables como Isabel Arvide, cónsul en Estambul, y propuestas en representaciones clave como la de España de un gobernador saliente de Sinaloa (¿será un exilio dorado calculado?), mucho más que pensar en diplomáticos de carrera.

¿Qué quiere López Obrador? Afecto como es a denostar adversarios o a quienes le han cuestionado, ahora pretende destruir o sustituir la Organización de Estados Americanos (OEA) aunque no se ve por dónde pudiera ser. Lo grave es que hasta ahora el gobierno del presidente Biden ha sido más que prudente. ¿Creen que hubiera AMLO actuado igual con Trump? Sin embargo, los verdaderos problemas internacionales empiezan en nuestras propias fronteras, ante una migración incontenible a punto de enorme crisis, el tratado comercial de Norteamérica corre riesgos graves por la falta de cumplimiento de sus preceptos, se ataca a empresas extranjeras a las que llama “saqueadoras”, se contradicen principios de voluntad democrática y se buscan pleitos innecesarios como pasa con España.

Tiene razón Ken Salazar, nuevo embajador norteamericano quien, en su lenguaje de mesura y con enorme experiencia, asegura que México y Estados Unidos no deben distraerse de sus objetivos centrales. Esto es punto menos que la Biblia de nuestras relaciones esenciales, no la de estar, como parece, estarle jalando los bigotes al tigre.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/los-bigotes-del-tigre>

Jalisco y el gasto federal 2022

12.09.2021

Ya el propio gobernador Enrique Alfaro la veía venir cuando hace algunas semanas reconoció que el 2022 presenta grandes retos y dificultades y que, de manera especial, los municipios, que renovarán autoridades ya en octubre, tendrían que afrontar consecuencias complicadas, sobre todo en aquellos que muestran de suyo condiciones financieras de verdadera crisis. Para todos es sabido que las participaciones y las inversiones importantes en infraestructura por parte del gobierno federal, constituyen el pilar sobre el que puede apoyarse el desarrollo de Jalisco y del resto de las entidades. Sin embargo, los planes proyectados en el presupuesto presentado ante la Cámara de Diputados -paquete económico le dicen-, perfilan poco futuro a las esperanzas puestas en las grandes obras que requiere con urgencia mayores servicios en todos sentidos. El tan traído y llevado asunto de la presa El Zapotillo, es un ejemplo más de que los factores políticos han dominado en la búsqueda de una solución impostergable al abasto de agua del área metropolitana y que, al menos por lo que se ve en el presupuesto proyectado, no cuenta con disponibilidad alguna para que avance.

Hay que ver que todo viene de donde mismo y si el gobierno de la república está empeñado en realizar sus propios proyectos prioritarios, no habrá recursos que alcancen para poder fundear lo que más interesa no sólo al nuestro sino a la gran mayoría de los estados del país. El nuevo titular de la Secretaría de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, quien goza de prestigio de sensatez, está sin embargo sujeto a las decisiones presidenciales que están marcadas desde el inicio mismo de su gestión. Es decir, el gasto, en resumidas cuentas, consistirá además del sostenimiento del aparato burocrático mismo, en los programas catalogados como sociales, aunque algunos sean más justificados y entendibles que otros, además de las tres grandes obras “faraónicas” del régimen: gran aeropuerto civil pero militar, tren maya (para turistas) y una gran refinería muy cuestionable. Y todo debe salir de la misma bolsa.

Para las obras magnas no hay limitación alguna. De suyo, el sector militar encargado de la realización del nuevo aeropuerto de la ciudad de México, confirmó ya que tiene garantizada la inversión requerida hasta finalizarlo como está anunciado, en marzo del año que entra. Sin embargo, a escasos meses de su puesta en servicio, al menos que se sepa no hay línea aérea comercial que haya confirmado hasta ahora sus planes concretos para arribar a esa tan lejana y peor comunicada vía terrestre terminal. Igual empeño se está poniendo en las otras dos obras y lo que cabe preguntarse es ¿qué tantos beneficios representan para el resto del país? No existe en el panorama y a estas alturas es muy difícil pensar en que este sexenio amplíe o cuando menos termine algunas carreteras o autopistas, o grandes presas de irrigación, o conexiones ferroviarias indispensables con trascendencia regional y comercial (la ruta de Guadalajara a Aguascalientes, por ejemplo) y tantas y tantas más. Nada. Quizá se piense solamente en atender algunas

demandas que surgirán en algunos estados que a partir de esta semana serán gobernados por morenistas.

Difícil pensar en que la política no está en la mente del presidente al momento de formularse el presupuesto que, aun cuando se discuta ampliamente, en poco muy poco cederá espacios para a finde cuentas salir tal como fue planteado ya que no hay que olvidar que en este rubro la mayoría simple es más que suficiente para conseguirlo. Así que mueve a preocupación que Jalisco pueda rezagarse en acciones necesarias como las mencionadas para el abasto de agua, pero igual otras que al menos en teoría serán compatibles con la coinversión federal, por no decir casi imposibles sin el concurso de esos recursos fundamentales. Este el caso de la línea 4 del tren ligero, a la que el propio presidente aseguró su participación y que se afirma contará con fondos no previstos expresamente en el presupuesto de la federación. Ojalá, aunque todavía faltaría por ver el destino de otros proyectos como el libramiento de Puerto Vallarta, el saneamiento del Santiago y mejor párenle de contar.

De por sí la situación no es tan sencilla como parece. El gasto federal está planeado con una especie de apuesta a que mejorará el crecimiento, se controlará la inflación y crecerá el ingreso público. También ojalá. El caso es que ya en los números se avistan las dificultades, las restricciones y lo ajustado del cinturón. Otro año de austeridad y de no estar en las prioridades de un presidente preocupado más en la entelequia de su transformación y, por supuesto, en su sucesión.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-bazdresch-parada/columna-miguel-bazdresch-parada/bienestar-para-todos>

Los “ultras” en México

05.09.2021

Parece que a algunos les agarró el gusto de darse un balazo en el pie. Dentro de esa oposición que no carbura ni encuadra sus esquemas y que muy pero muy lentamente poco avanza hacia convertirse en un peligro real para el régimen hacia la próxima sucesión, de plano hay casos insólitos que alejan a los partidos de la realidad política en la que viven. Caso muy concreto fue la especie de alianza no oficial de algunos parlamentarios panistas nada menos que con el partido español ultranacionalista conocido como VOX. Dirigentes y algunas voces calificadas dentro del blanquiazul pusieron el grito en el cielo ya que lo único que faltaba para que de plano sirvieran de platillo predilecto en los banquetes contra el “conservadurismo” que se desayuna todas las mañanas el presidente López Obrador, era que sus principales adversarios políticos cayeran en la corriente de la extrema derecha. Y así fue, ya que los ingenuos que cayeron en la trampa ni siquiera tienen antecedentes de que los neo falangistas y profranquistas hispanos vinieran a buscar aliados en México, una tierra que, por el contrario, sirvió con orgullo de refugio y nueva patria a los otrora republicanos de aquella nación. Quizá hasta Gómez Morín se volteó en su tumba ya que nada más ajeno a sus proyectos de nación, ligados a una doctrina democristiana pero muy lejano a las corrientes como la del nuevo y encubierto fascismo europeo que, aunque usted no lo crea, camina a buen paso en países como Italia, Hungría, Suecia, Irlanda y hasta en Francia, país en que se medirá la derecha de Marine Le Pen al tú por tú contra Macron el año que entra.

Sin embargo, el propio presidente de México no podría autodefinir a su propio partido y aunque se identifica como un “juarista”, tampoco parece entender que las corrientes de izquierda en nuestro país han crecido más dentro de la esfera intelectual y de algunos pocos movimientos sociales genuinos, que en el campo de la vida política. Cualquiera sabe que no hay consistencia real de tipo ideológico en Morena que la pueda catalogar como de izquierda verdadera, aunque en el plano internacional sí es considerado dentro de este grupo el gobierno lopezobradorista como tal, junto a los Nicaragua, Bolivia, Argentina, Venezuela, Perú y naturalmente Cuba. Incluso organismos políticos mexicanos como el Partido del Trabajo -tal vez el más “izquierdoso” de todos- no pasa de ser, como otros más, una organización pragmática, acomodaticia, que no le distingue para nada del PVEM en cuanto a la defensa de intereses privados, especialmente de esa especie de “dueños” que los liderean. El mismo PRD, en su caso, fue un intento de evolución socialdemócrata surgido dentro del mismo PRI. Entonces, la izquierda aquí no es la que soñaron Vicente Lombardo Toledano o Adolfo Sánchez Vázquez, dentro de paradigmas marxistas que no prosperaron al campo del poder político. Morena, en su caso, tampoco es ejemplo de autenticidad en cuanto a principios ideológicos, excepto que se siente, como el presidente, heredero de las transformaciones nacionales para construir, en su mente e imaginaria todavía, la aspiración de una propia.

Existe al parecer una confusión entre quienes piensan que las acciones de tipo social son las que definen el carácter de izquierda. El mismo López Obrador lo hace todos los días ya que, para él, los “conservadores” son todo lo que se opone a sus programas y proyecto de nación. Remonta por tanto su rivalidad a los tiempos del siglo XIX y principios del XX, aunque en su caso para darle alguna base de sustentación a sus planes. En su reciente informe, sus contradicciones, medias verdades o mentiras completas, pretendió una vez más enaltecerse en algunos casos con el beneficio al país de las remesas de los migrantes (colosal adorno con sombrero ajeno) o de las trascendencia de tareas sociales entre las que destaca, por ejemplo, el alza al salario mínimo, decretado en realidad bajo las presiones del anexo 23-A del Tratado Económico con Norteamérica y que no será costado precisamente por el erario sino con el esfuerzo económico de los empresarios. Y así sucesivamente.

Así que, retomando el caso de los “ultras” trasnochados en México, mejor será que no se piense que izquierdas y derechas, en realidad, constituyen los pesos y contrapesos verdaderos de la política mexicana. Los partidos no están interesados en “ideologizar” a la población sino en aprovechar coyunturas y fincar triunfos descalificando contrarios. Ojalá, sin embargo, en un partido de importancia como Acción Nacional, se tenga por vista la experiencia y no cometan más errores que terminan por debilitar una oposición que todavía no da color ni tiene peso específico suficiente para remontar y ser competitiva ante el poder de este régimen.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/los-ultras-en-mexico>

A la mitad del camino, hechos, no palabras

29.08.2021

Brumoso, complicado, más difícil que lo que seguro esperaba, se perfila el segundo trienio de la administración de Andrés Manuel López Obrador. En la víspera del tercer informe, sobran “hechos, no palabras” que muestran claramente los posibles fracasos en atención a las necesidades primordiales de la población, principalmente en cuestiones vitales como seguridad y salud. Hay que reconocer que para el mandatario no ha sido fácil, habida cuenta que al menos desde hace año y medio ha tenido que lidiar con la pandemia, suceso que surgió de súbito cuando apenas se veían signos de mejoría en la económico y en lo social para el país. Lo peor, claro, fue una demostración fehaciente de imprevisión, de ineficiencia y de privilegiar de manera obstinada los criterios políticos en vez de los científicos, con un resultado que ya hasta suena moderado considerar catastrófico ya que no está tan distante de representar oficialmente la muerte de medio millón de mexicanos. Con esta carga, difícilmente podría pensarse en que López Obrador logrará pasar a la historia con una transformación que va quedando solamente en sus sueños.

Los días previos a este informe, que en términos habituales de cada gobierno va marcando el parteaguas, el punto de quiebre para dar paso a los años de desgaste, de un juicio popular más apegado a la realidad, de la valoración cada día más severa de sus resultados, han estado sin embargo plagados de incidentes y de situaciones que han contrariado al mandatario.

Lejos de constituir un emblema de lucha contra la corrupción para su gobierno (solamente lo hace en su voz e imaginario), casos como el de Lozoya y Anaya hablan mal de sus estrategias jurídicas, de las inconsistencias de sus denuncias, de las fallas garrafales de parte del que se suponía era un fiscal con sólidas bases, Alejandro Gertz, cada vez más diluido en contradictorias posturas ordenadas desde Palacio y que van socavando su credibilidad y genuina búsqueda de la justicia. Mal, muy mal se ve el panorama para el presidente que muy probablemente ha tenido que enfrentar más inconvenientes y decepciones, motivos por los cuales solamente puede explicarse el cambio de titular en Gobernación, de una gran especialista en Derecho, pero deslucida y aparentemente inoperante funcionaria Olga Sánchez, por un hoy gobernador con licencia Adán Augusto López, cuya única credencial es su amistad e incondicionalidad con el presidente; nada más. En fin, se dirá, al menos el ochenta por ciento de su gabinete no destaca precisamente por ser brillante.

Así López Obrador está haciendo correr sus apuestas hacia el futuro, cuando en lo interno su partido da evidencias de fragmentarse y por ello abriga la esperanza de un nuevo impulso con la

revocación de mandato. Sin embargo, ya el INE de sus pesadillas, le marca pautas como el hecho de que una cosa es revocación y así debe preguntarse, y otra es ratificación, que no fue el propósito original. Además, él no se quedará, así como así, ante el gasto de casi 4 mil millones de pesos que implicará la implementación de la citada consulta. Además, el 2022 implicará otras cuestiones fundamentales para sus pretensiones de continuidad a sus proyectos políticos, y estarán de por medio otras seis gubernaturas en juego para ese tiempo.

Tal vez situaciones bochornosas como la del “bloqueo” que le hicieron a su mañanera en Chiapas de parte de su otrora tan consentida y tolerada CNTE, le empiezan a mostrar que el “pueblo sabio” que él piensa tanto le ama, no es todo lo perfecto que quisiera y que, al igual que a todo gobierno, le tocan sus momentos desagradables, sobre todo a los que no piensan que se pide respeto cuando se gana.

Y en otros órdenes los retos de AMLO no paran. Tendrá esta vez una Legislatura con la que tendrá que negociar en los temas trascendentales, ya no la obediente y dócil bancada que esta vez será insuficiente. De la misma manera, habrá que sacar adelante un presupuesto necesario para cubrir los onerosos gatos de los programas sociales, algunos de ellos todavía de muy cuestionables efectos, así como naturalmente las inversiones de sus obras magnas, como un aeropuerto al que casi todas las línea aéreas no quieren entrar, o de un tren que dista mucho de representar la panacea para la región sureste y de una refinería que nadie sabe si realmente cubrirá deficiencias en el abasto de combustibles que necesita el país. Nada sencillo, si le agregamos las carencias en infraestructura básica que persisten y multiplican en todos los demás órdenes y de cambios en políticas requeridos en cuestión de seguridad que ya damos por hecho no se darán con la consabida pérdida de confianza de la población en un gobierno que no ha sabido protegerla.

Difíciles los retos a partir del tercer informe. Nada sencillo en unos días como estos que habrá otros retos como las de la vuelta a clases a partir de ya y de la forma en que se seguirá enfrentando la pandemia que no da visos de ser superada, no en el futuro inmediato. Hechos, no palabras, dice el estribillo cansón de su propaganda al informe. Veremos. Ya estamos, a fin de cuentas, a la mitad del camino.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/a-la-mitad-del-camino-hechos-no-palabras>

Un presidente ¿demócrata?

22.08.2021

Luego de poco más de treinta años que han costado no mucho, muchísimo a los mexicanos en todos sentidos, la nación cuenta con una estructura sólida, onerosa y definitivamente perfectible, pero, de ninguna manera con las características peyorativas que casi a diario y desde hace ya muchos meses, descalifican el actuar del hoy Instituto Nacional Electoral. Este fue fundado en 1990 bajo el nombre de IFE, pero se quiso remarcar su perfil de participación e injerencia en todo el país tras la reforma constitucional de 2014. Desde aquella jornada de 1988 disputada y luego señalada por sus irregularidades, sobre todo para grandes sectores de la población que vieron el triunfo de Carlos Salinas como un gran fraude, la lucha por contar con un instrumento a prueba de la rapacidad y las ambiciones del poder en turno ha significado distintas etapas, cambios sustanciales y un difícil proceso de evolución que ahora lo hacen bastante respetable y confiable para la mayoría de los mexicanos.

Por ello, no deja de ser un contrasentido que sea un gobierno autonombrado de izquierda, corriente que sin duda originalmente fue más genuina que la presente, prácticamente llevó a dar autonomía al instituto encargado de los procesos electorales, el que ahora lo combate, denueste e insulte y hasta lo amenace casi de muerte. Hay quienes piensan que de alguna manera la inspiración del IFE-INE fue producto de aquellos afines a Cuauhtémoc Cárdenas, del Frente Democrático Nacional, y que fue incluso reconocido por su contrincante panista Manuel J. Clouthier, como el verdadero ganador de esa elección. El fraude pareció un hecho a partir de la tristemente “caída del sistema” instrumentada por el hoy aliado del régimen y tan cercano al presidente, Manuel Bartlett, quien descaradamente aceptó el premio de Salinas como secretario de Educación. Dicho presunto fraude fue reconocido apenas hace cuatro años por el mismo Bartlett, quien cínicamente se deslindó diciendo que sólo atendió una orden de Miguel de la Madrid.

La ola de ataques del presidente de la república al INE no tiene congruencia alguna. Se da única y exclusivamente en función de los intereses de él y su partido. Cuando algún resultado no le es favorable, reacciona, aprovecha su foro mañanero y lanza e intensifica su ofensiva contra las autoridades electorales y ahora hasta las del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, que en varias ocasiones y merced al apoyo utilitario y de abierta sumisión del hoy defenestrado magistrado José Luis Vargas, mereció hasta aplausos y festejos del presidente, como cuando el organismo defendió sus “mañaneras” en pleno periodo de campaña. Ahora, la intención de cambiar “a todos” los integrantes del INE y del mismo Tribunal, recuerda estrategias similares de los gobiernos más autoritarios del mundo. Pero no la tendrá tan fácil el presidente. Para los cambios a la Constitución requeridos en una reforma de este organismo, se necesitará obviamente la mayoría absoluta que, sabemos de antemano, no tiene el mandatario, a

menos que logre cooptar algunos legisladores de oposición. Aunque celebró mucho la pasada elección y sus resultados, los números no cuadran como él esperaba y la prueba es que ni siquiera tuvo suficiencia para sacar adelante la reglamentación de la pretendida consulta de revocación.

Una de las cosas que le pasan al presidente es que cada vez transparenta más sus intenciones. Cualquiera ve que una revocación es algo diferente a la pretensión de sentirse avalado por la población, aunque ni así no sería nada sencillo porque se requieren casi 40 millones de votos a favor. Esto sólo para, en su mente y planes, poder sortear los naturales avatares y deterioro de su gobierno al entrar a la parte final de la administración. Además, claro, habría que gastar en ello algo así como 4 mil millones de pesos de los contribuyentes en espera del simple “espaldarazo” popular al que anhela. Por ello él requiere en lo sucesivo contar con un aliado en todo, y el ideal sería ni más ni menos el organismo encargado de llevar a cabo dicho proceso. Le urge pues quitar a todos los que considera adversarios y emisarios del pasado, con la esperanza de que sus diputados elijan a nuevos consejeros electorales, a los que pudiera manejar más a su arbitrio. Es decir, la vuelta de tuerca a la historia que nos ubicaría precisamente a la fase previa a la constitución del IFE-INE, o sea a los tiempos más fatídicos del hoy tan consentido Bartlett.

¿Es esto un presidente demócrata? Representó mucho vencer una inercia secular para lograr procesos más limpios. De manera que tratar de destruir al INE e imponer un criterio sólo de búsqueda de poder, quizá para perpetuarlo, no dice nada bueno de las verdaderas pretensiones de este gobierno. Golpear al árbitro, intentar derribarlo porque no responde a su interés, desbaratarlo si es preciso, solamente hacen pensar que el titular del Ejecutivo olvidó ya sus luchas que tanto presumió antaño, como las de muchos otros que sí buscaron en cada trinchera la auténtica democracia en el país. No, un presidente así no actúa en forma demócrata, sobre todo cuando todo indica quiere dar un paso para erradicarla.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/un-presidente-democrata>

Prensa amenazada

15.08.2021

A diario y como letanía se repite que la libertad de expresión está garantizada. Y claro que lo está pero no por la voluntad de un presidente ni por la de cualquier mandatario. Se trata de un precepto constitucional que, salvo reservas muy específicas, debe ser acatado por las autoridades y no constituye, por ello, una actitud generosa ni motivo de gratitud alguna. Sin embargo, también casi a diario somos testigos de la forma en que se denuesta a periodistas, a medios y, en general, a todo aquel que se manifiesta contrario o simplemente diferente a la opinión, juicio o decisión de quien gobierna. Esta actitud, acentuada inclusive por una especie de juicio sumario que manera de montaje, burdo, casi repulsivo se pretende erigir en juez –y parte, claro-, de informaciones y comentarios “mentirosos” de la semana, no lleva sino a la pretensión obvia de desacreditar, señalar, acusar y descalificar a quienes responden, según el criterio oficial, a intereses de grupos de poder, corruptos y enemigos de la nueva y genuina transformación del país.

Así las cosas, cómo esperar que se respete verdaderamente el ejercicio de la profesión del periodismo, cómo puede decirse por un lado que se garantiza la libertad y por otro se lanzan insultos y frases que no implican lo conveniente, o sea una respuesta congruente, una información precisa que aclare algún error, que dé elementos para que la verdad surja e impere en el actuar público. Nada de eso, las acusaciones de falsedad o de mala intención, de perversidad y otras linduras que campean en la mente y en el discurso constante, intimidatorio, que provoca por lo demás una especie de linchamiento de parte de los seguidores fieles y desinteresados (?) y que se debaten escatológicamente en las redes.

Pero ahora el tema de las amenazas sube de nivel. Al acorralamiento que se pretende, se agrega otro más grave todavía, el de la violencia. Nadie puede decir que esto es obra de autoridad alguna pero sí se están propiciando condiciones para que se torne más vulnerable la tarea del periodista. Esto sin duda es un problema histórico. Sexenios pasan y los ataques continúan. La misma Secretaría de Gobernación comprueba que en lo que va de la actual gestión lopezobradorista, han sido asesinados 43 periodistas pero quizá la cifra es mayor ya que algunos más son encuadrados entre los activistas u otros defensores de derechos humanos.

Para la agrupación Reporteros sin Fronteras (reconocida por Naciones Unidas), México está entre los países de más alto riesgo para ejercer el periodismo, incluyendo a las naciones que se encuentran en estado de guerra. Por si fuera poco, la afirmación en el sentido de que aquí se respeta la libertad de prensa no parece tan real ya que la misma organización, dentro de lo que se realiza como clasificación mundial de dicha libertad, México ocupa el lugar 143 de 180 naciones analizadas, es decir, más cerca de los peores como Venezuela (148) o Rusia (150), mientras que

la mayoría de países latinoamericanos se encuentran por arriba, ya no digamos los mejores como los escandinavos. Así que en esto como en muchas cosas más, nos encontramos muy distantes de semejarnos a Dinamarca.

Como resultado, vemos también con enorme preocupación las amenazas de los grupos del crimen organizado ya en forma directa a periodistas, al menos en un caso con nombre y apellido. También no es cosa reciente. No obstante, encierra gran inquietud que el hampa se perciba como un poder alterno que goza, porque así lo parece, de grandes campos de impunidad. De manera que si la prensa es debilitada hasta por el mismo gobierno, ¿por qué pensar que gozaría de protección ante los delincuentes?

Hay quienes piensan que, aunque la prensa mexicana tiene un largo historial de lucha por el ejercicio de su libertad, pocas veces como ahora se percibe más alejada del respeto y de la salvaguarda de parte del gobierno, un gobierno incapaz de asumir que el escrutinio público es inherente a su actividad y responsabilidades. Amenazar a la prensa o propiciar se le ataque, es el mejor camino a la dictadura y a la muerte de la democracia.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/prensa-amenazada>

Justicia, momento de prueba

08.08.2021

El escándalo en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación no es sino espejo de una realidad incontrovertible: primero, como dice el presidente López Obrador, corrupción al por mayor hacia el interior de los órganos de justicia en México (ya lo sabíamos) y, segundo, el contrasentido de las expresiones presidenciales que sigue buscando la forma de ejercer dominio sobre aquel poder, con todo y que “ya no somos iguales”. El caso del magistrado José Luis Vargas Valdez, depuesto legalmente o no pero depuesto al fin, como presidente del TEPJF, es el ejemplo más palpable del grado de infección de las estructuras judiciales de la manera incluso ostentosa de alardear fuerza, abuso, connivencia con el gobierno central y, en no pocos, casos, oportunista vasallaje para mantener fueros y privilegios.

En la semana, igual sorprendió la repentina renuncia a la posibilidad de ampliar su mandato por dos años más (que no reelección, insiste López Obrador), del ministro presidente de la Suprema Corte, Arturo Zaldívar, en una actitud en la que no por demorada deja de significar mucho, muchísimo para eso que llaman autonomía del Poder Judicial. Y es que no se la puso fácil el presidente a Zaldívar desde el momento en que se lanza la iniciativa filtrada a un senador “don nadie” para que figurara entre los transitorios de la reforma a dicho poder y su consecuente aprobación. El paso hacia la legalización de lo evidentemente anticonstitucional en la misma Corte fue una trampa de la cual el ministro presidente no supo de momento qué hacer para no confrontar el “regalo” del presidente, quien lo quería a su lado hasta fin de sexenio ya que, a su entender, era el “único” que aseguraría que la reforma caminara con honestidad y eficacia. Zaldívar, a fin de cuentas, asumió el riesgo de ver comprometida toda su trayectoria y de verse desposeído de la calidad de jurisconsulto y hombre ético que necesita para cumplir su encomienda. Aprovechó la situación del Tribunal Electoral, y renunció al privilegio hasta antes de que su constitucionalidad fuera analizada por sus compañeros ministros. Fue inteligente, sin duda, y ahora AMLO tendrá que enfocar sus pretensiones absolutistas al menos de una diferente manera.

Lo que sí representa cierto misterio es la manera en la que se han desarrollado las cosas en el caso de Vargas López al frente del Tribunal Electoral. Aunque, como todos los magistrados y ministros, vienen de “los tiempos de antes”, llegó a extremos de docilidad inconcebible a la voluntad de López Obrador desde que asumió el mando del órgano encargado nada menos que de garantizar justicia en las determinaciones democráticas más trascendentales. Su sujeción a la voluntad del mandatario y sus deseos de eliminarle enemigos -como el caso de su exitosa postura para cerrarle el paso al partido México Libre de Margarita Zavala, esposa de su peor némesis-, lo ubicó de inmediato como el “Magistrado de la 4T”.

La vida de lujos y despilfarros con dinero público de Vargas tuvo al parecer su salvación en la comodidad de ser el mejor “servidor de la nación” que pudo soñar Andrés Manuel. Al menos son doce las sentencias electorales trascendentes que impulsó Vargas a favor del presidente y del partido Morena, a quien le rescató y quitó por ejemplo la sanción de 197 millones de pesos que le había impuesto el INE por los turbios manejos de su “fideicomiso para los sismos”, una de tantas figuras electoreras que han manejado los morenistas, como sus presuntas “donaciones” para comprar vacunas. Y ni qué decir de que Vargas fue, en solitario, el único que se opuso entre los magistrados a la sanción para despojar de candidaturas a los aspirantes de Morena a las gubernaturas de Michoacán, Raúl Morón y de Guerrero, Félix Salgado.

Lo cierto es que el gobierno federal, por si acaso, le colocó a Vargas una espada de Damocles sobre su cabeza, con las investigaciones de la Unidad de Inteligencia Financiera y que arrojan irregularidades en sus declaraciones y que promedian los 30 millones de recursos obtenidos supuestamente de manera ilícita, cuestión que también fue argumentada hace tiempo entre los magistrados en bloque para intentar destituirlo, como finalmente sucederá con una muy viable renuncia.

Pero lo preocupante es el menosprecio de López Obrador por los jueces y magistrados, e incluso hacia ministros como el señalamiento público y equivocado de un “tuit” falso del que se valió para atacar a Reyes Rodríguez Mondragón, y que es ampliado al extremo de hablar muy frecuentemente de lo “podrido” de la justicia mexicana. Sabemos que hay descomposición en muchos lados, lo mismo a nivel nacional que en los estados, incluido Jalisco, pero la manera de generalizar del presidente sólo habla de su afán de control, de que el Judicial se acople a sus caprichos y deseos, de su afán desmedido por incurrir hasta en lo ilegal para lograr sus fines. Mucho hay que arreglar en materia de justicia para hacerla confiable y eficiente, pero el camino no es, definitivamente, el que marca con prepotencia el presidente.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/justicia-momento-de-prueba>

Llueve, truene... ¿o qué?

01.08.2021

Todo indica que el curso que ha seguido la educación para sortear la pandemia ha llegado finalmente a un punto de inflexión y que, definitivamente, esto conlleva la toma de decisiones - por fin- en las que el equilibrio no parece sencillo. Nada fácil se advierte por un lado tratar de restablecer este mismo mes la actividad en los planteles escolares y evitar al mismo tiempo que esto se convierta en el bumerang de los contagios que se quiere evitar. Las autoridades ya han fijado postura al respecto (tarde por que somos de los pocos países que se han mantenido sin clases y acción alguna), aunque en los niveles federal y estatal se advierten algunas claras diferencias. El presidente López Obrador no tiene condescendencia alguna pese al advenimiento de una nueva ola epidémica, y de hecho no pide sino exige la vuelta a clases presenciales; en cuanto al gobierno del estado, esto no será a tal punto tajante, pero lo contempla imperioso, previo a la toma de todas las precauciones posibles. Y es aquí donde se encuentra precisamente la necesidad de una estrategia que no puede ser pareja. No, porque nuestras escuelas, sobre todo las públicas, muestran signos del abandono obligado por el confinamiento y sobretodo de vandalizaciones y saqueos, además de que, todos lo sabemos, de por sí en gran parte ni siquiera cuentan con la infraestructura básica -agua bebible, baños dignos, etcétera-, que las hagan espacios salubres para los menores y jóvenes.

A estas alturas ya nadie puede negar que las familias han hecho lo que está a su alcance para mantener a los niños ocupados en tareas educativas en su propia casa. El gobierno ha hecho su parte, la que apenas puede, en cuanto a dar enseñanza por medios electrónicos, clases en televisión -mucho muy aburridas-. La realidad es diferente, sobre todo cuando los padres trabajan o, no es extraño, descuidan lo esencial para que los pequeños simplemente se mantengan ocupados en algo. En las clases sociales que lo pueden, esto se convierte en el entretenimiento de las tabletas, celulares y otros instrumentos para que “no den lata” y se entretengan. En las de menor capacidad económica, la televisión se transforma en un “maestro” que no siempre ha sido lo mejor desde el punto de vista formativo. La falta de convivencia con otros en las escuelas, amigos e incluso por supuesto sus verdaderos maestros, acarrea ya situaciones muy desfavorables. Lejos de lo que algunos piensan, la educación integral parte del seno familiar pero sólo se encuentra formalmente en la escuela. Hay que imaginar lo difícil que será una readaptación que para muchos niños y jóvenes significa volver a las aulas después de año y medio.

Y es que el problema de fondo no se ha resuelto. Ciertamente el programa de vacunación avanza hoy a buen ritmo, pero todavía no están las cosas para conseguir la inmunidad colectiva que se pretende. El niño que va a la escuela podría encontrarse sano, aunque es falso lo que afirma el presidente en cuanto a que el menor es invulnerable al mal, y es conocido que sí podría ser un

portador con riesgo para los demás. Valdría la pena considerar si efectivamente el magisterio está vacunado y, de ser posible, encontrar la manera de que los padres también lo estén. Las medidas sanitarias, de suyo hay que aplicarlas con el criterio de que, con todo y los vaivenes que según los científicos tendrá el maléfico virus, será simple y llanamente “para siempre”, pues también habrá que reeducar a la población y seguir un plan preventivo permanente ya que implica un cambio en la forma de nuestras vidas, hacerlo desde las escuelas es una gran oportunidad a pesar de todos los retos que representa.

De momento, no hay que esperar mucho del gobierno ya que por ahora se enfrasca en el tema de la vacuna, y bueno que así sea, aunque por otro lado han quedado más que evidentes las fallas de sus estrategias. Inclusive hay que advertir que el propio presidente ha dejado un tanto de lado a su otrora “rock-star” de la pandemia, Hugo López Gatell, visto ya seguramente como el espejo de una política tendiente al fracaso desde su inicio. Las cifras de cientos de miles de muertos no mienten, y esto es lo que a fin de cuentas contará en los datos históricos acumulados en desfavor de la administración de la llamada 4T. El mandatario lo sabe, lo ve como una carga negativa a futuro y por ello discretamente tiene, como en todo, alguien que lleve la consecuente culpa; del cielo al infierno, el mismo Gatell.

Vuelta a clases, sí, ya hay muchas razones para hacer insostenible el confinamiento. Pero deben encontrarse todavía muchas condiciones para que, en esta nueva crisis de la epidemia, se reduzcan los peligros al mínimo, se acaten normas imprescindibles, se trabaje escalonada y en forma grupal dentro de aforos prudentes, se tomen acciones por zonas. Todo cuenta para que el regreso a las aulas sea verdaderamente seguro, y no con la simpleza autoritaria con la que lo expresa el presidente: “llueve, truene o relampaguee”.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/llueve-truene-o-que>

La tercera ola

25.07.2021

Así, sin decir agua va, llega la tercera ola de COVID y, ante la necesidad de no caer nuevamente en errores, las autoridades retomaron el semáforo y a Jalisco le correspondió color naranja, es decir, de alto riesgo de contagio. Parece ser muy fundamentada la preocupación que manifestó en días pasados el gobernador Enrique Alfaro cuando, a la salida de su cita con el presidente, fustigó severamente la postura del subsecretario Hugo López Gatell quien, para variar, actúa más al amparo del respaldo político de su jefe en Palacio que como científico y autoridad responsable. Y es que, como se recordará, a propósito de la aparición de las nuevas variantes del virus y del nuevo y fuerte aumento en los casos y hospitalizaciones, Andrés Manuel López Obrador respondió a una interrogante planteada, con aquello de que se trata de un “pequeño rebrote” pero que con la vacunación todo marcha viento en popa. Pues nada que las cosas han venido empeorando, y ya se confiesa que estamos en la “tercera ola” y ahora habrá que implementar medidas emergentes y quizá, aunque haya resistencia de todos lados, no sería de extrañar se implementaran otra vez algunas acciones restrictivas.

En el caso de nuestro estado, se llegó ya a la cifra de los 1,300 contagios diarios, lo cual no sucedía desde principios de año, cuando aún no existía un nivel de vacunación significativo. Hoy, para fortuna nuestra, las cosas aparentan ser más benévolas ya que en buena parte da cierta tranquilidad que la mayoría de la población más vulnerable se encuentra inmunizada, con todo y lo relativo que sigue siendo. Desde luego que los distintos niveles de gobierno se muestran muy cautos para determinar un programa de control y para evitar cunda o se dispare más la pandemia, cosa que habrá que ir tomándose con la medida que implica ir en menoscabo de la actividad económica que apenas empieza a levantar nuevamente el vuelo. Pero no puede haber ya la manga ancha que se ha estado dando. Restauranteros y dueños de bares y de antros apenas tuvieron luz verde, sobrepasaron casi de inmediato los límites y aforos establecidos, relajaron las medidas y permitieron otra vez abusos y aglomeraciones. Y, la verdad, ante los miles de negocios que operan, se ve difícil, muy difícil que, en su caso, los inspectores de los municipios puedan meterlos al orden. Antros atestados sobre todo de jóvenes, esos giros abren puertas de par en par y esta es una de las razones por las que hoy principalmente son estas generaciones las que son víctimas del mal y transmisores en potencia para todos los demás.

Ni en la ciudad de México se han querido meter en más problemas. Políticamente agobiada, la titular del gobierno de la capital, Claudia Sheinbaum reconoció la entrada del color naranja, pero descartó que esto implique volver a adoptar acciones concretas ni restringir actividades de ningún tipo. En otras palabras, se mantiene una posición clásica del presidente en cuanto a minimizar el peligro que de nuevo se manifiesta y hasta se incurre en la soberbia y el menosprecio a la situación, como pasó con la forma en que se condujo el director de la CFE,

Manuel Bartlett, quien en una rueda de prensa y en uno más de sus desplantes de arrogancia y patanería, increpó a un reportero de televisión para que se quitara el “bozal” porque “no lo entendía”. De seguro en Jalisco no puede seguirse tal línea. El caso de Puerto Vallarta puede ser atribuido al movimiento de turistas descuidados, aunque, por otro lado, también hay que reconocer que en cualquier parte se está dando el mal ejemplo de escaso sentido de responsabilidad. La juventud quizá no entienda y se muestre confiada en sentirse menos vulnerable, pero esto es una falacia que ya ha cobrado no pocas víctimas fatales. Ni qué decir de los “anti-vacuna”, tal vez la muestra clara de hasta dónde se puede llegar en la falta de sentido común ya que nadie puede atender contra sí mismo y menos contra los demás. Sin embargo, un salud de mensajes en redes, exhortan a desechar la vacunación y argumentan una cantidad de argumentos sin fundamento científico alguno, basado en personajes que lucran de diversas maneras con muchos que ingenuamente creen, en no pocos casos tristemente como un síntoma de desconocimiento e irresponsabilidad increíbles.

Ahora vendrá la prueba mayor. Cuando todas las instituciones educativas se alistan para el regreso presencial, posiblemente para fines de agosto, de nuevo tendrán que venir las reconsideraciones. Para el presidente el tema no es problema ya que, según él, los niños y adolescentes no corren mayores riesgos. La verdad es que la mayoría de niños y jóvenes han retomado actividades que los involucran en contacto constante con sus pares. Sin embargo el daño en este sector en cuanto al rezago educativo y afectaciones psicosociales es aún incalculable. Los avisos fueron constantes. Realmente no deberíamos sorprendernos, de nueva cuenta, y entramos de lleno en una tercera ola que ciertamente cimbra incluso al mundo entero y que, en nuestro entorno, algo habrá que hacer sin sesgos políticos y sin temor a eventuales reacciones sociales. Salvar vidas es la prioridad.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-tercera-ola>

El fin del dedazo?

19.07.2021

Aunque el “destape” fue absolutamente intencional, el presidente López Obrador insiste en que esto ya es “cosa del pasado” y que ahora, dentro de los privilegios de una paradisiaca cuarta transformación, la elección del candidato de su partido oficial, Morena, está como nunca “en manos del pueblo”. Lo raro es que no tuvo empacho en, a tres años de la sucesión, ventilar los nombres de seis de sus prospectos sin duda favoritos, aunque quizá solo dos reales (Sheinbaum y Ebrard), dos más para darle un carácter de “independientes” (Moctezuma y De la Fuente) y dos restantes, ambas mujeres, a quienes, dicho con todo respeto, mencionó ciertamente como a manera de relleno (Tatiana y hasta Rocío Nahle, ¡hágame usted favor!). Detrás de tan singular hecho, sin embargo, parecen aflorar otras motivaciones. Había en principio que ayudar a los más viables, Claudia Sheinbaum y Marcelo Ebrard, a salir de los últimos atolladeros y severo deterioro de imagen pública, como los espinosos temas de la línea “dorada” del Metro y el estrepitoso fracaso morenista en la ciudad de México, pero, también, la cuestión contribuye a diluir o disfrazar otros problemas vigentes y que se están volviendo acuciantes para el primer mandatario. Es decir, un hábil movimiento de distracción por el impacto social en materia ante el desastre visible de las políticas y estrategias de seguridad pública y, por otro lado, una pandemia que resurge peligrosamente y que el presidente llama “pequeño repunte” pero que amenaza con echar abajo muchos planes, incluido el regreso presencial a clases.

No obstante, las reacciones no tardaron dentro de su propio partido. El líder senatorial Ricardo Monreal considera que lleva “mano” en la postulación siguiente y para ello se agregó a los “destapados”, aunque voluntaria y unilateralmente, y con cierto amago oculto en cuanto a que su deseo sería resultar postulado por su partido y al lado del presidente. ¿Y si no? Por ello es muy probable que sean las que fueron intenciones al mencionar prospectos en plena conferencia mañanera, lo que finalmente se dará es atizar conflictos internos que pululan entre muchos líderes y actores morenistas, al grado que es hora que no acaban de estructurarse y ni siquiera tienen pie ni cabeza en estados como Jalisco donde, por citarlo concretamente, espera una lucha sorda. Y es que Carlos Lomelí seguro parece más que dispuesto a abandonar una regiduría en Guadalajara que sin duda queda muy debajo de sus expectativas hacia el futuro, para convertirse en el dirigente estatal de su partido. Y a ver cómo le va con otros, como con Alberto Uribe.

El señalamiento del presidente sobre los seis nombres mencionados, se intentó luego modular con aquellas frases en el sentido de que prácticamente “sobran” buenos ciudadanos en torno a su gente para sucederlo y que, a fin de cuentas, será el “pueblo” quien lo decida. Cualquiera interpreta que por un lado se lanza peligrosamente a abrir la “caja de pandora” y, una vez que esto haga ebullición, pues paliar eventuales discordias internas. A tanto tiempo de distancia, la verdad es que son muchos los factores que indudablemente se irán presentando como para adelantar a ese grado las vísperas.

Por otro lado, está visto que las aspiraciones madrugadoras se desatan usualmente tras la elección intermedia, y a veces desde el inicio de cada sexenio. Lo distinto es que ahora sea el mismísimo presidente quien lo propicie, también para permitir el crecimiento de sus figuras afines ante las pretensiones de las de otros partidos y que igualmente se han desatado desde hace tiempo. De hecho, ya se formulan listas de al menos una veintena de aspirantes en los partidos de oposición. Por ejemplo, en el caso del PRI ya se encuentran en la “carrera” Miguel Angel Osorio, “Alito” Moreno (no fue casual la mini-revuelta en su contra) y hasta de nuevo Manlio Fabio Beltrones; por el frente del PAN, Ricardo Anaya buscará la revancha y de suyo cuenta con cierta ventaja ante sus posibles contendientes en pro de la postulación, como los gobernadores de Querétaro, Francisco Domínguez y de Guanajuato, Diego Sinuhé Rodríguez. Y por Movimiento Ciudadano, que proclama ubicarse ya como tercera fuerza política nacional, ya se piensa en lo mismo, con esa mira puesta en la presidencia, para lo cual la lista se concentra en el gobernador Enrique Alfaro, seguido del “ganón” neolonés Samuel García y hasta el líder naranja Dante Delgado.

Naturalmente lo que no se observa muy lógico es que sea López Obrador quien abra la puerta a la “caballada”, como decía hace muchos años el viejo cacique guerrerense Rubén Figueroa, pero lo que sí parece más que claro es que por ningún lado se aprecia el cacareado fin del “dedazo”. Y es que lo que dice el “dedito” presidencial no desaparece ni se disimula. Al contrario, se ve más vigente hoy, que nunca.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-fin-del-dedazo>

L3, sí es un riesgo latente

11.07.2021

Las presumibles fallas estructurales en el edificio que ocupa un hotel frente a la Plaza de Armas de Guadalajara obligaron a su desalojo y al de más de una docena de locales comerciales en sus portales. Fue sin dudas el foco rojo que encendió la alarma sobre un temido problema que ha quedado latente desde que fue construida la parte subterránea de la línea 3 del tren ligero. Y es hora que las autoridades que procedieron a los trabajos de perforación, o sea la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, se sigue deslindando tranquilamente de cualquier impacto ya que, dicen, afirman y recontra aseguran la perforación del túnel bajo la avenida Alcalde-16 de Septiembre, contó desde el principio con “toodos” los estudios técnicamente y a toda prueba, y que se realizaron junto a “super especialistas de la UNAM” que han lidiado con la complejidad de los suelos de la capital. Con tal firmeza se apoya la SCT para deslindarse sin más del problema que, ojalá y no, pudiera interpretarse como un riesgo grave para muchísimos inmuebles, por lo menos 23 de ellos ya plenamente detectados en ese corredor, además de edificios históricos, el museo del periodismo, templos como el Santuario, San José, San Francisco e incluso la misma Catedral Metropolitana, cuya vieja cimentación despierta enormes dudas acerca de la posibilidad de mantenerse cabalmente en pie al paso del tiempo o de una eventualidad factible como la de un sismo.

A lo largo del proceso constructivo, técnicos y profesionales jaliscienses hicieron hincapié en la falta de proyectos y el total desconocimiento de los suelos tapatíos por parte de quienes eran responsables de la obra y de quienes sobre las rodillas elaboraron los proyectos, ejemplo claro es el proceso erróneo implementado como medida preventiva al paso de la tuneladora en el templo de San Francisco, que lo partió en 4 en forma de cruz y que por la preocupación sensata y coherente de la orden religiosa a decisión de protección civil del ayuntamiento de Guadalajara llevó a su cierre al público, por evidente riesgo. Sin embargo, la inquietud es creciente y ha orillado a numerosos comercios y habitantes de la zona a ir deshaciéndose de sus fincas para evitarse peligro mayor. Y se recordará lo mucho que este llamado de atención llegó a las más altas esferas del gobierno federal anterior como hoy se lleva a las del actual que, al igual que el del pasado régimen, prosigue en una actitud de soberbia indescriptible y menosprecio a los puntos de vista locales que, por supuesto, están más inquietos e involucrados en la temática que los funcionarios que despachan cómodamente en la ciudad de México.

Tal actitud contrasta definitivamente con el interés de los jaliscienses que, en efecto, nunca se opusieron a la instalación del tren pero que consideraron siempre que había necesidad de prevenir efectos y enfocarse a los daños colaterales que a su paso podrían causarse en los edificios a lo largo de todo el trazo de la línea, procediendo, como quizá parcialmente se hizo, en proteger algunas estructuras lo cual, ahora vemos fue definitivamente insuficiente, incluso las

causantes de los daños. En una reunión reciente, las autoridades del Ayuntamiento de Guadalajara, junto con los organismos estatales y la propia SCT, acordaron reunir todos los estudios tocantes al asunto, proyectos, estudios, bitácoras, levantamiento del padrón de posibles afectados a la fecha y demás datos concluyentes, pero, a decir verdad, a la dependencia federal se le ve bastante contagiada del síndrome característico del régimen presidencial presente: todo es culpa del pasado, lo que se hizo se hizo bien y sanseacabó. El caso es que el gobierno anterior ya no existe y el titular de Comunicaciones precedente, Gerardo Ruiz Esparza, tampoco está ya para responder a cualquier imputación que pretenda hacerse, la información nunca ha sido clara, ni transparente y menos a disposición pública. Sucede que un gobierno verdaderamente responsable toma a su cargo problemas, cualquiera que sea su origen y tiempo, para hacerles frente, lo cual está visto no parece figurar en la actitud de autoridades, según se ve, nada dispuestas como las presentes.

Las condiciones no están para minimizar el problema. Irresponsables y faltos de ética, por decirlo de alguna manera, serían quienes desdeñan un peligro latente, lo cual empeorará si no se culminan todos los análisis consecuentes y, además, se emprenden los correctivos y medidas requeridos para evitar cualquier siniestro. Desde luego que esto no excluye de su participación a otros niveles de autoridad, pero está más que claro que el peso de la responsabilidad esencial sigue siendo el de quien construyó la obra, a no ser que, como pasó ya en la fatal experiencia del Metro de la ciudad de México, los temas de esta naturaleza continúen siendo manejados políticamente, lo cual, téngase por seguro, aquí nunca sería aceptado por los jaliscienses.

Al contrario de los argumentos complacientes y la confortable posición de la SCT, autoridades y organismos profesionales e incluso sociales deben continuar procurando toda la información al alcance para que, en las distintas áreas que les corresponda, también contribuir a prevenir problema mayor o la eventual situación que ocasionaría un colapso de consecuencias impredecibles. El tema no es menor, y que le quede bien claro a los responsables.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/13-si-es-un-riesgo-latente>

Tres y contando

04.07.2021

Al presidente López Obrador parece no correrle ninguna prisa. Así celebró el 1 de julio como el día de su “histórico triunfo”, así, sin recato alguno, con igual actitud como si simplemente se cambiara el estrado de campaña por la palestra de Palacio de Gobierno. Para él se trató de la oportunidad para rendir un ¿informe? más de su gestión, lo cual seguirá repitiendo al cumplirse un aniversario más de su administración y, por supuesto, el único constitucional y protocolario del 1 de septiembre. Pero, lo mismo da. En una especie de mañanera concentrada y con la comodidad de tener como auditorio exclusivamente a los funcionarios de su gabinete y los más cercanos, nuevamente presumió a su modo sus logros y se sacó de la manga una encuesta (¿otra?) en la que, naturalmente, se da por respaldado ya por las dos terceras partes de los mexicanos. No había nada especial qué esperar de dicho mensaje en esa circunstancia. Nuevamente la retahíla de sus supuestos logros y la oportunidad, para variar, de censurar y atacar con todo a los adversarios, conservadores y mentirosos medios y periodistas que le critican. Lo hecho ahí, dentro del recinto del gobierno federal, fue un contenido esencialmente político, repetitivo y cansón, que luego tuvo su versión en el auditorio nacional donde se concentraron los morenistas para festejar el éxito de hace tres años, con una cargada evidentemente manifiesta - obvio, ordenada desde lo más alto-, en favor de Claudia Sheinbaum, hasta ahora la ungida para la sucesión con todo y que haya resultado tan vapuleada por los ciudadanos en la elección pasada y también por la irresponsabilidad de su gente en el caso del Metro capitalino.

Objetivamente no tiene mucho para celebrarse lo que lleva la actual administración del país. Los puntos más críticos, salud y seguridad pública, quedan enormemente fallidos. Sin embargo, hay que reconocer la habilidad del presidente para convertir los fracasos en aparentes triunfos. Con un año y medio de pandemia, no todos se acuerdan de la forma tan increíblemente errónea y peligrosa como se manejaron las cosas los primeros y cruciales meses de contagio. La tozudez del mismo presidente en su renuencia, primero, a darle la importancia debida al problema, al uso de cubrebocas (qué aún subsiste), etcétera, llevaron a una política cuya única salida posible fue, efectivamente, realizar de manera emergente el programa de vacunación que nadie sabe cuánto costará pero que, lo que sea, lo vale. Y no es lo único, la necesidad en señalar a laboratorios específicos para terminar en el peor desabasto de medicamentos en el sector público y hasta privado, reventó no sólo una terrible crisis con el sensible caso de los niños con cáncer y, reveló el estrepitoso fracaso del llamado INSABI.

Ni qué decir del tema de seguridad. Sólo las paredes de Palacio saben de qué hablarán diario en la madrugada el presidente y su gabinete del ramo, pero la verdad los resultados son francamente funestos. Maniatados el Ejército y las demás corporaciones, bajo instrucciones confusas y contradictorias, ofreciendo cada vez más espacio de movimiento a los cárteles y grupos

criminales que parecen traer patente de corso para no ser realmente perseguidos y menos combatidos, pueblos, ciudades y regiones enteras se ven asolados por el hampa en la casi total indefensión. Y los capos, ellos si están felices. La violencia ha sido reconocida incluso por este gobierno como la peor sufrida, aunque se siga el argumento de que los cárteles ya existían y que son producto de, lo mismo, de la corrupción del pasado. Días tras día, semana tras semana, mes tras mes, el río de sangre no para ante la insensibilidad presidencial que no quiere extirpar el mal, que se niega a afrontarlo, que pretexta humanismo para no liquidarlo. La población vulnerable, atacada continuamente, sometida, extorsionada y asesinada, en cambio, no corre con igual benevolencia ni suerte.

Tal vez en lo que no piensa el presidente con sus discursos triunfalistas y sus celebraciones, es que el tiempo sigue su marcha. Pronto llegará el término de su gobierno a la mitad de su duración y, ya en ese momento, por razón lógica empezará a ir amainando su fuerza. Mientras, poco a poco la lucha política abierta y la interna en su propio partido recrudescerán en busca de asumir posiciones para el siguiente sexenio. Esta ocasión no será diferente a las anteriores, llegará el parteaguas, el momento del declive del poder. Y ya van tres años del triunfo... pero contando.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/tres-y-contando>

El presidente que no quiere ser

27.06.2021

Pareciera que a veces el presidente no quiere ser presidente. Detrás de su obstinada inclinación por tener el mando de todo lo que suceda en su partido -definitivamente es el verdadero líder del mismo, no el que tiene hoy-, de su aferrada tendencia a segmentar a la población en el clásico “los míos y los que están contra mí”, y en general de hacer cotidianamente una separación tajante de sectores y grupos sociales (como ahora con su denostación contra la clase media), López Obrador está sin duda incurriendo en una de las más graves posiciones que nos lleva a una conclusión: simplemente no acepta ni se asume como presidente de TODOS los mexicanos.

Sus más odiados detractores, los militantes y simpatizantes de distinta ideología, los medios, periodistas críticos, empresarios, hasta los “emisarios del pasado” que llama neoliberales, conservadores y naturalmente los gobernantes y clase política de otras entidades partidistas, a los que tanto agrede, insulta y reprueba y hasta condena a diario, son, a pesar de él mismo, igual de mexicanos que los que están de acuerdo con sus ideas y que coinciden plácidamente con su política de gobierno. Igualitos, con las mismas obligaciones y derechos que cualquier otro. Por lo tanto, aquí la cuestión es si quiere o no quiere serlo ya que un presidente, por esencia y por principio, es mandatario de todos y para todos, sin excepciones.

Pero insiste en demostrar lo contrario. Con singular ostentación recibe a los gobernadores electos “favoritos”, o sea aquellos que proceden de su partido, cuando con justeza debía mandar un mensaje de unidad nacional invitando a la vez a los que procedieron de otras corrientes ya que, a fin de cuentas, también deberá gobernar con ellos. Quizá igual suceda cuando invite a los alcaldes electos de la ciudad de México, aunque entonces serán muchos los que no convida por ser distintos. Y es que la escisión provocada ya mostró sus heridas al viento y hasta le costó el puesto a Gabriel García Hernández que, como comandante de programas de bienestar y de los pésimamente llamados “servidores de la nación” -una burocracia servil e inútil-, le “falló” al presidente en la movilización debida al grado de perder la mitad de la capital del país y las otras grandes metrópolis del país. Y no es cosa menor. Sólo hay que recordar que los programas sociales y clientelares del presidente (pensiones, becas, etc.), implican un gasto mayor a los 300 mil millones de pesos. Así que García le hizo mal la chamba, le restó entre otras muchas posibilidades futuras a Claudia Sheinbaum y mereció de plano la cómoda congeladora en el Senado. A cambio, un amigo de la familia López, sin experiencia alguna, tendrá a su cargo tales responsabilidades.

El caso es que López Obrador de plano olvida que su juramento como mandatario implica no solo cumplir sino “hacer cumplir la ley” y su “construcción de la paz” está acabando por aterrar a ciudades enteras, como Reynosa, o cediendo territorios al crimen organizado, propiciando sus

tan detestadas masacres, como ahora en los enfrentamientos de cárteles en Valparaíso, al tiempo que ve como último recurso entregar a la milicia el mando total. ¿Para qué?, ¿para que borren el nombre de Morena en un camión cargado de droga? ¿para que se vayan corriendo de los hampones ya que tienen instrucciones de no confrontarlos ni perseguirlos? ¿o para que poblaciones se lancen a linchar soldados si pretenden erradicar plantíos de estupefacientes o cerrar tomas de huachicol? Es que, de veras, todo hace pensar que no se sabe si realmente el presidente quiere ser presidente.

Quiéralo a no, López Obrador enfrentará la parte más difícil de su administración a partir de ahora. Cuenta con apoyos reales y sustanciales, pero quizá no le sean suficientes. En un mes espera que la “consulta” sobre si se enjuicia a expresidentes -y que ya se diagnostica fracaso por la abstención- dé algún resultado propagandístico para aprovecharlo, y ya en unos días abrirá un frente más que ni sospecha en su “quién es quién” en los medios para señalar supuestas mentiras y errores, que sólo ahondará divisiones y atizará choques. Y, el colmo, sus acciones de espionaje y persecuciones a antagonistas, por la vía fiscal y muchas más, no augura nada bueno. Ni qué decir de una trinchera más abierta ahora para descalificar a sectores socioeconómicos específicos, lo cual, en sí, también es discriminatorio.

Difícil de creer, pero el presidente mejor votado de los últimos tiempos, no quiere gobernar para todos, no quiere ser mandatario de todos los mexicanos, no quiere ser, simplemente no quiere.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-presidente-que-no-quiere-ser>

...Y lo que nos falta

20.06.2021

Pues si la esperanza era que muchas cosas cambiarían tras la elección, mejor será darnos cuenta de que esto no sucederá. Al contrario, a juzgar por los señalamientos recientes de un presidente engallado y con actitud de gran ostentación de poder, difícilmente se dará giro al curso que tomaba el país. Las reconsideraciones no figuran en la agenda de López Obrador, casi son imposibles, a pesar de que algunas de sus políticas hayan dado ya pruebas, muchas pruebas de estar equivocadas y que, a fin de cuentas, terminarán por dañar a los mexicanos. Incluso hasta se permite el lujo de anunciar reformas constitucionales que nos dejan perplejos y que confía saldrán adelante porque, pese a no tener la mayoría calificada que necesita, caminarán con el “apoyo” de alguna bancada de oposición, la cual ya se perfila claramente con la designación del coordinador priísta en la cámara, Rubén Moreira, comprobadamente proclive a seguir las líneas de los morenistas. Así que creer en que habrá freno a la omnipotencia presidencial podría quedar en el limbo, a la espera de cualquier disparate o de muchos más que provenga de Palacio Nacional.

Por si fuera poco, nada cambia en el discurso, a no ser para continuar exacerbando las diferencias sociales, la polarización -amigos o enemigos- en las que todos caen, critican, opinan y sigue marcando las pláticas prácticamente en todos lados. Ahora hasta el choque con su posición reprobatoria a una “clase media” que, dice, no lo entiende, que se deja llevar por los opositores conservadores y que es “egoísta” al pensar en aspiraciones y superación individual. De esta manera interpreta el mandatario su más que rotundo fracaso -sin duda el que más dolió- en la pérdida de alcaldías de la ciudad de México. Malos augurios para una sucesión diseñada para una talentosa Claudia Sheinbaum que no ha sabido o que ya de plano no supo construirse a sí misma. Y de Ebrard, en estos momentos mejor ni hablar, considerado hasta hace poco ajonjolí y solucionador de todos los problemas importantes del país, hoy se enfila no solo rumbo a ser uno de los peores cancilleres que ha tenido México, que busca ser rescatado a base de la compra de vacunas y de ceñirse a una política exterior amorfa, sin sentido, aplaudidora de dictaduras y extremadamente dúctil a los problemas de migración en los que ya empieza a apretar el nuevo gobierno estadounidense. Y, lo peor, culpable político del siniestro en la fatídica línea 12 aunque ridículamente se quiera ahora responsabilizar de ello hasta a Calderón, en vez de señalar claramente al “gran empresario” favorito del régimen que la construyó. ¿Presidenciables Ebrard o Sheinbaum? Para nada, podemos decir hoy. Al menos eso dice la razón.

Ya nos estamos viendo en el México de los años siguientes. El control de la mayoría simple, esa sí, por parte del presidente, dará salida al presupuesto del resto de su gestión totalmente a su gusto. Nada qué hacer. Los diputados seguirán las disposiciones “al pie de la letra” y esto lleva a que proseguirán sus programas sociales, algunos francamente clientelares y, por supuesto, sus

obras “magnas”. Por si no nos hemos dado cuenta, ni qué pensar en que en este sexenio se construirán nuevas carreteras y autopistas, o que se realicen planes a gran escala para resolver los graves problemas de infraestructura nacional. Y si de seguridad se trata, todo seguirá con los mismos términos de tolerancia al movimiento del crimen organizado (nada de “balazos”), haga lo que haga, y la participación de una Guardia Nacional que, parafraseando al presidente, “no acaba de nacer” y ya se encamina hacia la total, plena y descarada militarización, por lo que será mejor que cada quien se defienda como pueda y que en cada entidad o municipio se las arreglen con lo que tengan.

Ahora imaginen lo que nos espera en Jalisco. El gobernador “rebelde” Enrique Alfaro se alista para su entrevista esta semana con el presidente. Tema crucial, se dice, el abasto de agua, y efectivamente no hay forma que sin el apoyo federal se lleve adelante alguna obra, de esas que tanto han sido paradas y cuestionadas, o hasta dejadas inconclusas en el pasado, y que hoy serían paliativo para una crisis que asoma ya nada lejos, especialmente para la zona metropolitana de la capital jalisciense. ¿Y de las participaciones? Habrá que ver qué se logra ya que ya estarán muchos gobiernos estatales en manos de los morenistas y al menos en ello no cabrá justificación para caer en inequidades. Empero, no hay que descartar que Alfaro blanda todavía la espada de la reforma en el pacto fiscal y, por otro lado, el presidente quizá no pierda de vista que Movimiento Ciudadano se ha venido convirtiendo en una oposición bastante digna de tomarse en serio.

Adaptarse a todo, hasta a un mal gobierno, es una buena cualidad del ser humano y de la sociedad. La cosa está hecha y, por si nos faltara acicate, no hay que esperar que nos llegue un milagro ni una verdadera transformación, al menos mental en la conducción del país. Ya llevamos algo, pero hay que hacernos el ánimo... al menos por lo que nos falta.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/y-lo-que-nos-falta>

Y entonces ¿Quién ganó?

13.06.2021

Feliz, feliz, lo que se llama feliz, seguramente no debe estar el presidente López Obrador. Aunque de manera socarrona se dirige a los que piensan que no fue un triunfo sino en varios frentes una derrota electoral para él, lo cierto es que ningún buen sabor de boca debió dejarle que su partido mostrara un relativo retroceso en la Cámara baja, máxime que su verdadera pérdida consistió en no haber logrado el objetivo final de destrozarse a sus opositores con una mayoría calificada. Pero no sucedió. Y el mensaje es tan claro como el agua: no tiene ni tendrá poderes tan absolutos como él quería. Lo que es peor, incluso su mayoría simple depende de otros, como de la desgracia oportunista del Partido Verde, que bien podría sacarle más provecho al asunto, o un susto. O lo que es todavía más grave, pretender cooptar una bancada opositora para conseguir sus fines, como descaradamente lo dijo. Y claro que los triunfos en las gubernaturas estatales no dejan lugar a dudas del avance morenista por el país y hasta de paso le garantizan que, en un caso dado, contará también con suficientes congresos locales para favorecer una eventual reforma constitucional, si conjuntando otras piezas se llegara a dar el caso.

Y la felicidad que afirma sentir el mandatario no se refleja cuando toca el tema, por ejemplo, de las numerosas alcaldías que perdió Morena en la ciudad de México, de lo cual, como acostumbra, culpa a todo mundo, menos a quienes han operado su partido en la capital del país, incluyendo a una muy debilitada líder, Claudia Scheinbaum, a quien ya con ello dan por descartada en la futura lucha por la sucesión. Los golpes son tan aviesos y desmesurados que AMLO hasta se fue contra la clase media que, según el presidente, cedió ante la perversidad de sus contrincantes. Y no acaban ahí sus problemas. Sobrevendrá, ahora sí, la lucha interna de los morenistas, reflejada ya en pleitos y ataques por debajo de la mesa, al punto de estar cerca, muy cerca, de fracturas que se irán ahondando conforme se acerque el final del sexenio. Nada nuevo, se dirá. En efecto, es un fenómeno que se ha repetido tanto en el pasado que la 4T no parece ni diferente ni novedosa.

La oposición en el país, en general, tampoco logró los grandes triunfos. Avanza en una esfera, pero cae en otras, como pasó en la mayoría de los estados en pugna por gubernaturas, sin dejar de tener presente que hubo entidades en las que se acercó tanto que quedó a centímetros de alcanzar la meta de vencer al partido del gobernante máximo. Donde sí se dieron sorpresas por el calibre sus triunfos, fue en Querétaro, con un PAN avasallante, en Chihuahua donde María Eugenia Campos se enfrentó incluso a los ataques del gobierno actual de su mismo partido y en Nuevo León y Jalisco, con un fortalecimiento manifiesto de Movimiento Ciudadano. Y eso que, para ser sincero, en el estado norteño gana un personaje controvertido pero que ilustra el deseo de los neoloneses de un porvenir diferente que no va con los otros partidos. Ahí, además del

próximo gobernador, la figura será también el que fungirá como alcalde de Monterrey, Luis Donaldo Colosio Riojas, por el mismo partido naranja.

El caso de Jalisco, como ya sabemos, se cuece aparte. Aquí la hegemonía de MC fue puesta a prueba y el resultado fue apabullante. Pocos pensaban que retendría de tal forma casi toda el área metropolitana y que en las ciudades más importantes como Guadalajara y Zapopan, la diferencia que lograron los emecistas a favor, contra los beligerantes y muy apoyados candidatos morenistas, fue simplemente devastadora. El color naranja cubrirá la gran mayoría de curules en el Congreso local y el régimen de Alfaro pasará a ser de los más fuertes en el estado que haya tenido un gobernador jalisciense en los últimos tiempos. Pablo Lemus y Juan José Frangie integrarán una dupla política que, además, junto a los demás alcaldes del área y quizá con la suma de quien llega con los colores de Morena a Tonalá pero que se ha significado por ser coadyuvante, podrán liderar esfuerzos en los que quienes resultarán muy beneficiados serán los habitantes de la metrópoli jalisciense: Ahora, por fin, se tiene la posibilidad con programas realmente coordinados en seguridad y servicios básicos. A nivel nacional hay que dejar que el presidente siga en su presunción triunfalista, pero, de ganadores a ganadores, Movimiento Ciudadano llega a una fortaleza que predice hasta cosas mayores. Así que, con justificación plena, quien pudiera realmente sentirse feliz, feliz, no es el presidente, es Enrique Alfaro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/y-entonces-quien-gano>

Prohibida la abstención

06.06.2021

Sí, ya sabemos que votar es un acto de libre voluntad y que, aunque considerado una obligación ciudadana, no hay quién nos obligue a hacerlo por la fuerza. Lástima. Esto sí que puede resultar en una omisión que para nada debe hacer sentir bien a nadie, y mucho menos en estos momentos en los que de seguro todos estamos de acuerdo que se juega en gran medida el destino del país. Si usted está pensando en dejar pasar la oportunidad, sea por un inexplicable desinterés, quizá por un rechazo a los políticos y sus partidos y tal vez hasta por la pereza de formar fila en una casilla, la verdad está a punto de incurrir en un error que más pronto de lo que imagina tendrá consecuencias para su entorno en el estado, en la nación, en su municipio, en su familia y en usted mismo. Cierto que muchos de los aspirantes a puestos de elección popular no han resultado mayormente dignos de ser premiados, pero, por otra parte, también los hay que merecen al menos esa oportunidad de probar sus intenciones y asumir una responsabilidad. De los impresentables, de los que llenaron de basura las campañas, qué le podemos decir, pues simplemente vaya por una opción en la que tenga alguna confianza de quién podría resultar mejor.

Naturalmente que ya no es tiempo ni hora para dejarse llevar por la guerra y los juegos sucios que se han prolongado hasta la orilla misma de todo este proceso. Bajo el disfraz de denuncias por actos que debían haberse ventilado en el pasado, igual se puede engañar y sortear la veda con ataques que, sobre todo en redes, han proliferado. Tampoco hay que caer en algunas recomendaciones sobre la forma de ejercer el sufragio, que no siempre dan el resultado esperado y únicamente contribuyen a crear confusiones, más de las que de por sí ya nos revolotean en la mente. Un ejemplo es el llamado “voto útil”, que con todo y que implica una estrategia para efectivamente evitar que se dé la concentración de poder en una sola corriente política, hay que tomarlo con las reservas del caso pues no parece verdad que funcione igual en un estado que en otro ya que las tendencias predominantes o las secundarias no son las mismas. Es el caso de Jalisco, donde el bipartidismo encabezado por una tendencia dominante haría distinto el sentido del “voto útil” al de Coahuila, por ejemplo, ya que aquí solamente por excepción pasaría a segunda fuerza, la cantidad de desinformación perversa difundida en redes es de tal magnitud que causa una gran confusión en prácticamente el común de las personas que tienen intención de votar y se encuentran preocupados por generar los contrapesos en el congreso federal.

De todas maneras, hay que ir a la casilla con la mayor claridad posible en la toma de decisiones. El voto diferenciado es muchas veces aconsejable, pero parte de la premisa de una bien analizada determinación sobre, en nuestro caso, quién merece ser presidente municipal, diputado federal o diputado local. Y, por lo general, esta clase de voto va referido la mayoría de las veces al perfil del candidato (a) que al mismo partido que lo promueve.

Parece ser que, al menos en los sondeos realizados por algunos organismos independientes, la intención de ir a votar rebasa los ocho de cada diez ciudadanos, lo cual de ser real nos pondría en una escala extraordinaria en comparación con otras elecciones “intermedias” (es decir, sin que estén en juego ni la presidencia de la república y en nuestro caso, tampoco la gubernatura de la entidad). Sin embargo, hay bases para pensar que esta vez el interés es seguramente mayor por la muy palpable controversia sobre si se seguirán otorgando poderes casi absolutos al mandatario nacional a través de una Legislatura casi a su servicio, y el criterio de que sería mejor acotarlo con una diputación más equilibrada y plural.

La abstención no es un problema solamente de México. Estados Unidos, quizá salvo elecciones complicadas como la que echó fuera de la Casa Blanca a Donald Trump, ha sido tradicionalmente un país abstencionista. Para México y para Jalisco en lo particular, de confirmarse el pronóstico de una mayor concurrencia a las urnas, el avance sería muy importante ya que hace seis años, en la anterior intermedia, la participación ciudadana apenas anduvo en el cincuenta por ciento. Además, nunca como ahora el padrón está conformado por más gente joven, al menos por regla natural más ávida de sentirse tomada en cuenta. En sus manos está que así sea.

En efecto, al menos legalmente no hay sanción ni castigo que hagan prohibida la abstención pero, mejor será considerar que, luego de una campaña tan violenta y ríspida como la que vivimos, aprovechemos la ocasión, demos un ejemplo familiar y social, sintamos una satisfacción de que nuestras boletas valen igual que las de los demás, sean poderosos, ricos o muy famosos y hagamos valer nuestra propia fuerza para, al menos desde nuestro punto de vista, poner las cosas y a cada quien en su lugar.

Ojalá sea una jornada tranquila y todos salgamos a votar.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/prohibida-la-abstencion>

Las cuentas del Capitán

31.05.2021

Parece que al “Gran Capitán” no le salen las cuentas. La inquietud que raya en desesperación del presidente Andrés Manuel López Obrador recuerda mucho las anécdotas del famoso capitán español Gonzalo Fernández de Córdoba, quien llegó a provocar la ira del mismísimo rey Fernando el Católico con la forma en que rendía cuentas de sus gastos en campaña. Es así que dicho lema se convierte en simple sinónimo de que las cuentas finalmente nunca cuadran, son exageradas o se hacen sin rigor ni la precisión debida. Esto lo hace a diario el mandatario con sus tristemente conocidos “otros datos”. Pero, donde ahora las cuentas no le resultan ni siquiera artificialmente viables son las que saca del número de diputaciones que realmente ganarán él y su partido a efecto de mantener el control del Congreso en algo muy parecido al “espacio vital”, indispensable para maniobrar a placer, como lo citaban los dictadores de antaño.

Muchas décadas atrás, dentro de las reglas no escritas que se fijaban en la vida política del país, era común que los gobernantes tuvieran una participación definitiva en la toma de decisiones sobre los prospectos a una elección. El “palomeo” marcaba el inicio mismo de las candidaturas (lo cual todavía se hace), aunque con una norma que tenía su lógica: los gobernadores y diputados federales son del presidente, los alcaldes y diputados locales son del gobernador. Así, se distribuían las posiciones para que, a fin de cuentas, se hiciera posible mantener el mando sobre las estructuras del país y de cada entidad federativa. Todos sabemos que los resultados del domingo 6 próximo marcarán el derrotero del actual gobierno: o ganará su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, lo que preservará el interés de su 4T para proseguir, ahora sí con todo, hasta tomar perfiles dictatoriales, o perderá el manejo absolutista del Congreso con consecuencias sin duda terribles para su administración y sus pretensiones de mantener la hegemonía.

Hay una lucha enconada por los puestos de elección al grado que la polarización crece y deriva ya en docenas de candidatos asesinados y en la aparición de un clima de violencia que no tiene precedente, además aprovechado por el hampa organizada que, ahora sí la creemos, recibe solamente abrazos, aunque mantenga al país a balazo limpio y ataques a diestra y siniestra, poniéndonos al filo del total desgobierno. Al menos el origen de esta violencia puede tener su origen en los mensajes presidenciales, quien no cesa en su combate a los opositores y en los llamados a “preservar” sus propios conceptos de democracia.

Pero, veamos lo que realmente puede suceder. Más que las mismas gubernaturas, el presidente necesita una diputación o congreso a modo. Claro, hay que entender que el llamado “voto diferenciado” no es algo muy común en muchos estados. Los dirigentes de Morena por ello piden a sus seguidores, votar a ciegas “en todo” por ese partido, sin importar candidatos. Y es que hay entidades clave en este proceso, obviamente las más significativas por su número, como

son los casos del estado de México (41 diputados de mayoría), la ciudad de México (24), Jalisco y Veracruz (20 cada una), Puebla y Guanajuato (15) y así sucesivamente. Sin embargo, estas diputaciones pueden, y es lo más seguro, venir aparejadas con el liderazgo político de los ganadores de una gubernatura o de los propios municipios. Por ejemplo, si Guadalajara y Zapopan son refrendados por Movimiento Ciudadano, lo más probable es que los distritos que incluyen se traduzcan en prospectos triunfadores (diputados) de igual tendencia.

En suma, el “gran Capitán” hace sus propias cuentas y percibe, como el cuento, que “de los diez perritos que tenía... ya nomás me quedan...”, o sea que de las gubernaturas que decía iba a arrasar, pues ya no le queda segura o muy probable menos de la mitad. Luego, habrá que ver si en estados como Jalisco, que presumiblemente va a representar un avance morenista, no en muchos municipios lo logrará o si, en cambio, la población decide no meterse en más líos y opta por mantenerse al lado del gobierno estatal y su línea, lo que todo parece indicar acontecerá al menos en los de mayor importancia poblacional y número de distritos. Dicho de otra forma, traducido en todo el territorio nacional, a López Obrador no le salen las cuentas de cómo va a conservar el control y el poder. Simplemente no le salen y, como al gran Capitán, no le queda sino el engaño, sin reconocer el riesgo de que nunca, como hoy, su gobierno e imperio anhelado, empiecen muy pronto a desmoronarse

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/las-cuentas-del-capitan>

Porqué con Pablo

23.05.2021

Algunos estimados lectores, colaboradores de campañas anteriores y amigos me han preguntado si hay una razón de fondo para explicar una acción de carácter político que decidí emprender en días pasados. No pretendo abusar del espacio que gentilmente me otorga Milenio Jalisco cada semana desde hace cerca de ocho años, para ventilar una cuestión que en sentido estricto puede considerarse personal, pero, al mismo tiempo, reitero mi lealtad a este medio al ejercer la expresión libre que me concede para dar cuenta de cómo, siendo regidor por el PAN en el Ayuntamiento tapatío, opté por otorgar todo mi apoyo a quien es el personaje en contienda más cercano a mis propios ideales y el que, aseguro, mejor visión tiene de nuestro futuro como ciudad y como área metropolitana.

En efecto no desdeño ni mucho menos la oportunidad que, sin ser parte de su membresía, me otorgó Acción Nacional para ser su abanderado en la pasada elección municipal y la de llevar a cabo mi labor de Regidor apegado a sus ideales y conceptos esenciales. Fue también ocasión para compartir con un buen alcalde, hoy con licencia, Ismael del Toro y el resto del Cabildo, sin distingos de colores, a efecto de emprender tareas que estimo trascendentales e impostergable, como una mejor planeación de la ciudad y de perfiles intermunicipales, que se manifieste en proyectos concretos que sí resuelvan los problemas trascendentales de la población: seguridad, desarrollo, obras públicas, servicios básicos, cultura de paz y muchos más, incluso con la perspectiva que ya no es lejana: llegar al quinto centenario de Guadalajara con una ciudad diferente, segura, digna de nuestra gran comunidad y, sobre todo, más humana y generosa. Además, es un hecho que, aun cuando la conformación política resultara diferente en algunas localidades, definitivamente tendrá que haber apertura para que prevalezca el interés de la población sobre colores partidistas y diferencias de otro tipo.

Pablo Lemus y un servidor hemos compartido inquietudes de tiempo atrás, como en la época que nos tocó encabezar simultáneamente importantes organismos del sector privado, como es la COPARMEX Jalisco en su caso y la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción en el mío. Y no solamente eso, participamos juntos activamente para impulsar proyectos benéficos, fuimos parte de la asamblea por la gobernancia metropolitana, al igual que frenar otros planes que pudieran haber representado un error irreparable para la ciudad, como la pretendida y onerosa “Vía Express” planeada en sexenios anteriores. Así. He observado la trayectoria de Pablo como un gran activista social, promotor de la economía, hábil comunicador y, luego, protagonista de una acción gubernamental que ha dejado en Zapopan una huella de superación en muchos órdenes.

También comparto con Lemus el mismo propósito de poner orden ante el crecimiento anárquico que arrastra la zona de la capital jalisciense, motivo que, como urbanista y constructor, me preocupa y me ha llevado a tomar parte activa al participar en proyectos de índole metropolitano, incluyendo en tareas técnicas, de comunicación y de función pública. Pablo ha demostrado efectivamente su empeño por corregir errores del pasado y acometer planes innovadores que conduzcan a una transición ordenada y bien planeada de la gran Guadalajara.

Además, no soslayo que advierto igualmente los graves riesgos que implicaría para México en el que se dé nuevamente el poder sin contrapesos, mismo que definitivamente puede llevarnos a un país vulnerable al autoritarismo. el rompimiento del equilibrio social y político, la amenaza de medidas autárquicas en todos los órdenes y el trastocamiento en general de la vida democrática del país. No tengo duda alguna que Pablo Lemus representa los mismos ideales que han sido génesis de la actuación de hombres y ciudadanos de bien. Durante ya cerca de una década, Milenio Jalisco y sus directivos, me han otorgado un valioso instrumento para dar a conocer puntos de vista que estimo son importantes prioritariamente para la ciudad, el estado y la nación, de manera destacada con atención a su desenvolvimiento integral como sociedad y donde se fortalezca la mejor convivencia, el trabajo y la paz. Hoy, como una excepción, tomo este espacio con sesgo personal, para manifestar públicamente porqué estoy hoy con Pablo: porque sé que con él Guadalajara dará un gran paso hacia el mejor destino que todos anhelamos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/porque-con-pablo>

Y al día 7 siguiente...

16.05.2021

Han sido tan profundas las heridas infligidas durante la batalla electoral que nadie puede predecir a estas alturas qué país tendremos al despertar el día 7 de junio, apenas transcurrida la jornada de votación. Para la nación, será, simplemente, derrotero a seguir con escenarios que por ahora resultan más que preocupantes cualquiera que sea el resultado; para Jalisco, se sentarán a partir de ahí las condiciones en las que caminará el resto de la actual administración estatal, aunque de antemano se da por sentado, de una forma o de otra, una mayor escisión entre los niveles de gobierno federal y el de la entidad. En fechas recientes se han agudizado las diferencias, polarizado más los frentes en contienda y, desde la misma presidencia, solamente emanan consignas, juicios a priori, amenazas y catarata de frases y hasta insultos que sólo llevan al enfrentamiento. Está más que claro: Andrés Manuel López Obrador no nació para respetar ni leyes ni instituciones. No es lo suyo, de manera que los resultados que no le sean favorables habrán de convertirse en más enconadas luchas de pronóstico reservado.

Hay que tener conciencia plena de lo que se juega en el país, en el estado, pero, definitivamente, quien tiene más que perder o ganar es el propio presidente de la república. Si no refrenda su mayoría en la Cámara de Diputados, es seguro no alcanzará sus metas políticas, como la de su presunta transformación, y se las verá muy cuesta arriba con obras emblemáticas y algunos programas controvertidos. En otras palabras, será tan vital la cuestión que el 7 de junio sabremos si su movimiento fue cosa de un sexenio o si, por el contrario, habrá de llegar a una muy viable continuidad que se extienda por muchos años, tal vez por décadas. Así se plantean las cosas.

Para el gobierno de Jalisco la elección significa mucho en cuanto a que Movimiento Ciudadano perdería fuerza en la medida que Morena avance probablemente en la conquista de algunos municipios importantes y, desde luego, que haga peligrar la relativa estabilidad que tiene actualmente el Congreso local, además de que en los distritos federales se demostrará su mayor o menor presencia como fuerza política nacional. Lo que sí parece irreversible es que la relación entre las autoridades estatales y federales empeorará independientemente de resultados. Enrique Alfaro ya ha tenido que remar a contracorriente por la falta de apoyo presidencial a acciones prioritarias de su gestión. Por poner dos ejemplos, el abasto de agua a la metrópoli y la seguridad, ambos temas actualmente en una de las más graves crisis en mucho tiempo. Lo más inquietante es que estos dos aspectos tienen una enorme vinculación con la participación del gobierno central.

En una reciente “mañanera”, una “periodista” sembrada, como los hay muchos ahí, cuestionó al presidente – en forma inducida desde luego- sobre si se permitirá que el gobernador de Jalisco “rompa” la veda electoral repartiendo tinacos y pipas con agua, como si no debiera atenderse un

problema tan crítico que sufre la población. Hágame usted favor. Ahí el mandatario prefirió referirse a él mismo y sacó de la manga su “encuesta” que lo califica como el mejor líder de estado “en todo el mundo”. No es fácil, pues, que en tantos desvaríos entienda lo que sucede en un estado que ya lleva más de cincuenta años en busca de una verdadera solución de fondo al agua para el AMG. Y si de seguridad se trata, pues con eso de que el hampa de envergadura, o sean cárteles, goza de manifiesta impunidad en toda la nación, “porque no vamos a hacer masacres” (claro, de delincuentes porque de ciudadanos vaya que si las hay), tampoco hay muchas esperanzas de que se den soluciones sin el concurso de la fuerza pública federal. Esta, en cambio, parece debilitarse (¿intencionalmente?) cada vez más y el mandatario pasa la vida mejor mandando abrazos a las viudas de los soldados y guardias casi indefensos, sin apoyo de sus propios mandos, en las emboscadas frecuentes de los sicarios.

No, no sabemos cómo será el despertar de México dentro de apenas tres semanas. De la presidencia no se ha aprovechado instante alguno para llamar a la calma, a la cordialidad y confianza ciudadana, ni siquiera a la seguridad de los propios candidatos ya que han sido incluso asesinados por el negro manto de un hampa cobijada por una política probadamente ineficaz, tolerante y solapadora. Esto, en suma, no son sino aspectos de lo que realmente significará el voto ciudadano el próximo 6 de junio. No es poca la responsabilidad ciudadana cuando ya sea irreversible lo que suceda, a la mañana siguiente.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/y-al-dia-7-siguiente>

Políticos y carroñeros

09.05.2021

Habría que recomendar a Andrés Manuel López Obrador la receta que tanto dio: tomar una buena dosis de “pasiflorine”. No hemos visto calma en él en los últimos días sino lo contrario, solamente enojo, ira en ocasiones, violentos reclamos ante lo que considera “prensa envilecida”, furiosa arremetida contra organizaciones civiles a las que repudia, como la de Mexicanos contra la Corrupción, señalamientos insistentes de violación a las normas electorales como la oferta de las “tarjetas rosas” de un candidato en Nuevo León. Arremetidas casi diarias a sus más rechazados periodistas y sus mismos medios, y hasta fuerte reclamo a los que han visto en el trágico accidente de la llamada “línea dorada” del Metro, ocasión para recordar a los actores que la realizaron y a los que, ahora, debieron darle mantenimiento. La presunción de responsables de antes y de ahora es, para AMLO, la peor de las actitudes carroñeras, tratándose de una obra que se gestó y se maneja como uno de los emblemas de los sucesivos regímenes afines a él en la ciudad de México. Y, por si fuera poco, ahora resulta que quien busca por doquier verse apapachado por multitudes, se ha convertido de pronto en el “enemigo de las fotos” para no ir (lo más normal, necesario, incluso motivador) para, de primera mano a observar los destrozos y daños del siniestro. “Al carajo”, dijo simplemente.

Sin embargo, nuevamente se advierte un amanecer amargo casi cotidiano en la mente del presidente. La razón de fondo está en su cada vez más evidente preocupación por los que sucederá el 6 de junio, ya en menos de un mes. Las estrellas no se le han alineado en la forma esperada y aunque parece un hecho que Morena todavía triunfará en muchos frentes, también perderá espacios que pudieran serle vitales y, en un momento dado, quedar en una mayoría marginal que no le garantizaría la continuidad de muchas de sus políticas y programas. O sea, peligra su “cuarta” transformación y él más que nadie lo sabe. Sus “adversarios” no disminuyen, se multiplican. El ejemplo es el de Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad que, pese a lo que el presidente diga, no es un organismo “golpista” ni de orden político, aunque sus efectos en este campo sean tremendos. ¿Habría olvidado que esta ONG fue la que arrinconó al gobierno de Peña Nieto con temas como los saqueos de los exgobernadores Javier Duarte y Roberto Borge, que destapó la llamada “estafa maestra”, que investigó lo del caso Odebrecht y muchos más? También desconoce que efectivamente hay fondos internacionales (incluidos efectivamente los de origen norteamericano a través del USAID, la Fundación Ford, etc.) para esta y muchas más organizaciones de la sociedad civil en el mundo (OSC) y que incluso MCCI ha obtenido reconocimientos mundiales por su tarea.

Esta organización, sin embargo, hoy cuestiona el actuar del gobierno federal en muchos aspectos y sus investigadores se convierten en lo más incómodo, como lo fueron para el régimen anterior y lo serán para los siguientes. Es su función y esta tarea no es desconocida para los jaliscienses

ya que fueron los de MCCI los que pusieron en la palestra que un solo individuo, actualmente candidato de Morena a la alcaldía de Guadalajara, desde 2012 (época “neoliberal”) hasta al menos 2019 (ya de la 4T), acumuló contratos públicos por 2,200 millones de pesos. Está claro, pues, que de un gobierno a otro las críticas son siempre molestas y lo que cambia es la forma de dar respuesta a ellas.

De algo hay que darse cuenta: cada vez se revela la profunda angustia hacia el interior del gobierno federal, del presidente y de su partido, por no alcanzar las metas electorales propuestas. Jalisco no está exento de sus efectos. Aquí las cosas tampoco marchan del todo bien para ellos y hasta afloran los enfrentamientos internos. No hay otra explicación para el “cese” del delegado estatal del CEN de Morena, el senador Narro Céspedes, que la lucha de poder entre sus dirigentes por el pretendido botín estatal. Se pretende a toda costa el encumbramiento de la señora Polevnsky para fortalecer a su prospecto eterno Carlos Lomelí (del que ya hablábamos) ante los propios (por ejemplo, contra Alberto Uribe) y, desde luego, ante los contrincantes.

¿Será esto un ejemplo de la política carroñera a la que se refieren el presidente y los morenistas? Porque ir al encuentro de las responsabilidades de una tragedia y que causó más de dos docenas de muertes como la de la Línea 12, orgullo del Metro en México y de sus gobiernos, no tiene nada de carroñero. Pero, como en los tiempos de los históricos reinos absolutistas, nada es igual, nada, si se contempla atrás de los muros desde Palacio.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/politicos-carroneros>

¿Deshojar la margarita?

02.05.2021

No se le está poniendo fácil a nadie. Era de esperar una contienda en la que el ingrediente principal sería un presumible ataque frontal de Morena en busca de las más importantes posiciones del estado. Hubo muchos juegos de poder y quizá hasta de recursos de otro tipo para definir las candidaturas del partido del presidente, pero, una vez en el campo de batalla, se advierte que arrebatarle a Movimiento Ciudadano los principales municipios, la mayoría del Congreso local y, lo que más interesa al gobierno central, más diputados y votos en la Cámara de Diputados, se le enreda cada día más.

En ello, quizá no se ha considerado que los jaliscienses son muy susceptibles a darle relevancia a las corrientes ideológicas y a rechazar las posturas de conflicto y enfrentamiento. Con todo respeto, aquí no operan las mismas fórmulas que las de entidades como Guerrero, capaz de seguir a un líder sin soporte moral alguno, inclinado a secundar aquello de mandar al diablo las instituciones y con la tendencia a sentirse tan dueño de la situación como para pretender imponer sustitutos. Allá quizá funciona, aquí no, al menos con ese perfil aberrante que sigue siendo tan solapado y defendido desde Palacio Nacional.

Y eso que se firmó un pacto para no intervenir en campañas. Tratar de poner en el paredón a instituciones que no son del presidente sino de los mexicanos, y descubrir la intención de regresar al país a las condiciones anteriores a los ochentas para que el gobierno mismo reasuma el control de los procesos electorales (como en las naciones totalitarias, o como pasó con el último de los que controló elecciones desde el gobierno en 1988, precisamente el tan cobijado presidencial Manuel Bartlett, al darle el triunfo a Salinas), solamente saca a la luz las intenciones de implantar una nueva hegemonía absolutista en el país.

Hay que reconocer que en verdad el pecho del presidente no es bodega. En cuestión de días hizo sentir a todos su decisión de exterminio de todo disenso, a la subsistencia de organismos autónomos que le resultan ya incómodos, como el INE, el INAI, el Tribunal Electoral (a resultas de sus últimas decisiones) y tantos más. No oculta el presidente sus sentimientos ni sus enojos cuando algo le contraría, afloran sus amagos y hasta amenazas abiertas, su censura a sus “adversarios”, su férreo manejo de los integrantes de su propio gabinete a quienes se le tiene prohibido informar o expresarse por sí mismos, su total influencia sobre un Legislativo federal dócil, sumiso, levantaditos y aplaudidor que no quiere perder.

Lo mismo echa a andar a la “independiente” Fiscalía de la República, para argumentar el desafuero de un gobernador opositor (nada que ver con los tiempos electorales, nada), que en eludir se haga lo mismo con un legislador violador de menores pero que “enlodaría” a su partido,

y que por ahora eludirá la cárcel y quien solamente recibió el suave castigo de ser separado de los sacrosantos compañeros de su bancada.

La verdad, qué difícil para los candidatos de Morena enderezar su búsqueda de sufragios a base de exaltar los méritos de su caudillo. Sólo les queda lo que vemos a diario: la amenaza no tan velada de que, si no votas por su partido, se perderán todas las conquistas traducidas en las dádivas repartidas más con ánimos de clientelismo. Vamos, lo peor de todo, que se diga que hasta la vacunación depende de ello, cuando todos sabemos que se trata de una acción obligada por parte de la autoridad, que en sus distintos géneros siempre ha sido gratuita y que, a fin de cuentas, constituye un gasto ejercido con fondos del erario, es decir, de los impuestos de todos los mexicanos. No se debe a un partido que presume donar dinero para ello ni que haya sido graciosamente obsequiado por el presidente.

Para Morena todavía falta camino por recorrer. Aquí los jaliscienses toda la vida han tenido ciertamente una tendencia bipartidista, intercambiando los colores en distintas épocas y que muy posiblemente ahora se resume en los dos punteros de la contienda. Pero ahora la cuestión va más allá y las nuevas generaciones ocupan importante sitio para la toma de las próximas decisiones. Es definitivo que aquí no se trata de deshojar la margarita, dejando todo a la suerte, sino de valorar personas y perfiles, más que a los mismos partidos. Sin embargo, lo más importante es que no se dé un fenómeno abstencionista y que, observando lo que se vive nacionalmente, se vote en conciencia y con el anhelo de lo que se quiere y que sea mejor para Jalisco y para el país.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/deshojar-la-margarita>

Mis chicharrones...

25.04.2021

La frase, aún pronunciada de madrugada, no podía ser más categórica, lapidaria, más que sonora: este país que ha luchado tanto por su democracia se convierte en el país en el que “aquí solo mis chicharrones truenan”. Así de llano, simple, pero sin duda feroz fue el señalamiento del veterano, bastante vigoroso Porfirio Muñoz Ledo, ante la evidente aprobación del artículo “transitorio” que, contra todo principio constitucionalista, permitirá que Arturo Zaldívar, ahora innegable aliado de las causas presidenciales, prolongue su titularidad en la Suprema Corte al menos lo suficiente para que López Obrador de manera coincidente termine (¿termine?) su mandato. La fuerza de una aplanadora morenista dejó en el aire las palabras de Muñoz Ledo, un político al que aún se le tiene mucho que aprender y que cuando el presidente de México balbuceaba por incorporarse a las filas del PRI en su natal Tabasco, aquél ya ocupaba la secretaría del Trabajo en el gobierno de Echeverría y, luego, una larga e intensa carrera política, diplomática y de servicio público.

Esto se da en el contexto de una campaña electoral en el que las instituciones encargadas han sido prácticamente vapuleadas desde el podio de Palacio Nacional y que ahora queda más claro se trata de tomar trinchera ante el muy probable caso de que las cosas no resulten tan bien al presidente y a su partido como originalmente pensaban. Diversos indicadores muestran ya que el carro completo a ganar en las gubernaturas, a lo sumo queda hasta hoy a la mitad digamos seguro y que otras se debaten en condiciones muy apretadas. Lo mismo podría afirmarse en cuanto a lo que más preocupa al jefe de la nación: las diputaciones federales. Aflora como si fuera sudor en la frente el temor a perder el control de la Cámara baja aun cuando se siga teniendo el de la Cámara alta. Está en juego la continuidad, o el “continuismo”, dijera Muñoz Ledo para recordar los antiguos cartabones priistas e, incluso, la idea de transformación podría venirse abajo si no se cuenta con la estructura que ahora se tiene. De ahí, podría conjeturarse, la angustia por sumar al Poder Judicial, cosa que no extrañará cuando Zaldívar cae en el disimulo, olvida la defensa firme de la Constitución que le conocíamos y se presta al juego del presidente.

Sin embargo, la cuestión es si este tema será suficiente peso que recargue la balanza electoral. No lo parece puesto que su impacto no es perceptible a corto plazo por las mayorías. En cambio, hay otros factores mucho más sensibles a la población en los que Morena sabe que corre mayores riesgos en este momento. Por ejemplo, ha querido desactivar a manera de bombas potenciales los escándalos sexuales que en esta época ha debido enfrentar inopinadamente. Lástima mucho que se permita mantener el fuero a un diputado federal morenista, como Saúl Huerta, que incurre en lo que parece una vida de abusos contra menores y en que fue inicialmente defendido hasta por las mujeres de su bancada y la minimización del tema de su coordinador, Ignacio Mier. Ya la instancia “salvadora” fue el presidente, hasta donde llegó el fuego para deslindarse del

legislador. Esto hizo un poco olvidar el desplante quizá imprudente pero descarado del aspirante a gobernador de Zacatecas, David Monreal, como “manoseador” de una candidata. Pero de que hay efectos los hay. Está el caso de la aspirante morenista a Nuevo León, Clara Luz Flores, a quien se exhibió en sus vínculos con la secta sexual NXIVN (esclavizadora de mujeres) y su líder actualmente preso en Estados Unidos, Kenneth Reniere. Clara simplemente se desplomó del primer lugar de preferencias hasta el cuarto. La situación, sobre todo por lo de Huerta, puede traer un afectado más, Félix Salgado, quien anda en el hilo de su candidatura pero que por lógica si la “libra” en el Tribunal Electoral de la Federación, sería más que nunca fustigado por sus antecedentes de denuncias por violación y algunas más. ¿Será por ello que el magistrado Vargas apodado “billetes” pospuso ilegalmente su caso en dicho tribunal, aunque sea por unos días más?

Todo ello hace notar que un partido, por fuerte que parezca, ya no puede llegar a extremos y ser permisivo a todos los errores concebibles en un afán desmedido de poder. Hay que tomar en cuenta que las acciones autoritarias no se encubren tan fácilmente. La verdad resulta casi un hecho histórico que resurjan figuras con tanta fuerza como el nonagenario Muñoz Ledo, a quien se le debe considerar ya un político paradigmático, que supo enfrentar a su bancada, a su partido y al presidente a quien acompañó en una lucha de décadas, para recordar que la nación que se busca no es precisamente la que pretende el mandatario, sobre quien ahora se sospecha de pretensiones reeleccionistas, y que menos debe llegarse a un país en el que exista alguien que decida por todos, simplemente porque aquí sólo “mis chicharrones truenan”.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/mis-chicharrones>

¿Vientos reeleccionistas?

18.04.2021

La imagen de Francisco Ignacio Madero, uno de los símbolos de la 4T, en ocasiones debería desaparecer. El histórico mandatario, sacrificado a menos de dos años de ser elegido bajo el principio fundamental de eliminar la reelección, es muchas veces presumido en el actual régimen, pero, las tendencias que se muestran van precisamente en sentido contrario.

Pese a los casi dos millones de muertos que dejó en diez años de lucha la Revolución Mexicana, poco duró el gusto a los constituyentes cuando Álvaro Obregón decidió cambiar las reglas y consiguió de sus seguidores precisamente reelegirse, lo que a la postre todo indica le costó la vida al ser asesinado en La Bombilla cuando celebraba retomar formalmente el poder.

No hubo más intentos reeleccionistas hasta que, como todos sabemos, fue en el régimen de Enrique Peña cuando se abrió el paso para que los diputados se reeligieran sin pausas hasta por cuatro veces, los senadores hasta dos e igual opción se dio a alcaldes, regidores, entre otros.

Ahora al presidente Andrés Manuel López Obrador, quien insiste mil veces en que terminando su gestión se irá a su rancho de singular nombre, en verdad no se muestra tampoco como enemigo de que el famoso principio aludido sea disfrazado y, lo más difícil de pensar, en que pueda ser considerado de nueva cuenta a otros niveles.

No extraña que un senador comparsa como el verdecito Raúl Bolaños, cuya lealtad política se la debe al gobernador priista de Oaxaca Alejandro Murat, haya sido el seleccionado para cometer lo que, -si nos basamos en la teoría política pura- es un auténtico golpe de estado en el Poder Judicial. Proponer y lograr una gran mayoría de votos (incluidos extrañamente de muchos del tricolor quizá motivados por el mismo Murat que da signos de mucha afinidad al régimen), la extensión de dos años más -o sea hasta que se acabe el actual sexenio-, en el ejercicio de la presidencia de la Suprema Corte de Justicia y de la Judicatura federal, al ministro Arturo Zaldívar Lelo de Larrea.

Para cualquier lego, esto significa una decisión legislativa intervencionista en otro poder, ya que solamente los ministros pueden elegir a su presidente y, peor aún, un cambio que de suyo está prohibido por la propia Constitución. Esto puede tener varias lecturas, pero quizá una muy importante es que el gobierno de López Obrador no quiere correr riesgos en cuanto a que la siguiente Cámara de Diputados no constituya una mayoría suficiente para seguir haciendo y deshaciendo con nuevas leyes cuyas iniciativas no registran, ostentosamente, ni el cambio de una triste coma.

Es muy posible que ante un panorama que ya no se observa tan triunfalista para Morena como hace tres años, lo mejor para el gobernante sea apresurarse a contar con nuevas leyes a modo de sus proyectos, como la Eléctrica o la de Hidrocarburos, y dentro del Poder Judicial, también contar con cabezas más comprometidas con sus causas.

La clara contradicción con la norma constitucional de que el presidente de la Suprema Corte sea electo sólo por cuatro años y prohibición de que lo haga en lo inmediato posterior, de suyo pone en entredicho al órgano colegiado que incurrirá efectivamente en un reeleccionismo evidente si no lo rechaza, y que a querer o no y dadas las impugnaciones esperadas, pasará ahora sí a ser juez y parte.

Para Zaldívar, aunque no diga nada, tampoco es cosa que le desagrade ya que desde que fue nominado (válgame, por Felipe Calderón) y electo enseguida, ambiciona el poder como el que más y ahora disfruta del beneplácito del titular del Ejecutivo que no tuvo empacho en una corta mañana en manifestar su “apoyo” (apoyo de qué y con qué derecho), a la iniciativa ganadora en el Senado para que continúe en la presidencia que, se sabrá a su tiempo, de esta forma seguirá haciendo su papel para influir en las decisiones que más interesen al gobierno de AMLO, como ha sucedido ya en algunas ocasiones, llevando algunos magistrados aliados incondicionales. Esto, de suyo, es lo que sucede en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, con lo cual se sigue cercando el círculo de amurallamiento político y jurídico que busca el presidente.

Preocupación la hay y no sin base, que acciones de este tipo induzcan a pensar que un Congreso de mayoría absoluta llevaría a las acciones más autócratas posibles en la segunda parte del sexenio. Si esto sucede, ¿quién podría dudar de que algún legislador empleado como testaferro busque, en un “transitorio”, la continuación del presidente en el cargo y, quizá, hacia otros periodos de gobierno?

Definitivamente esto se aleja mucho de las ideas maderistas, pero, como fue el caso de un caudillo como Obregón, ¿quién nos asegura que no pudiera ser factible el afán reeleccionista que tal vez casi todos los gobernantes llevan dentro y que guardan entre sus más ocultos afanes y pretensiones.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/vientos-reeleccionistas>

MC y su liderazgo

11.04.2021

Desde la repentina renuncia a la candidatura de Ismael del Toro para reelegirse en Guadalajara por Movimiento Ciudadano, se ha levantado una ola de versiones entre las que se ha hecho suponer hasta arreglos cupulares extraños, rendición del régimen alfarista a las pretensiones del gobierno federal y, también, una eventual renuncia de Enrique Alfaro a su liderazgo que cedería en tal condición a Pablo Lemus, quien asume ya un protagonismo natural por su postulación a la presidencia del municipio tapatío. Hasta cierto punto no ha sido sencillo entender que Del Toro tuvo sin duda motivos que van más allá de lo meramente político y que esto llevó a los emecistas a cambiar de caballo a mitad del río y muy cerca del cierre de los registros. Pero así se hizo y una especie de “plan B”, se aplicó con una figura que, de suyo, personifica por ahora las perspectivas más amplias para llevar a buen puerto a los naranjas ante una contienda que por muchas razones se encuentra bajo presiones inéditas y hasta asedio por parte del mandatario nacional y de su partido.

Sin embargo, poco a poco las especulaciones han empezado a ceder por el hecho simple de que seguramente este proceso que se antojó un tanto precipitado, en realidad corresponde a una estrategia en la que a fin de cuentas se pretende precisamente lo contrario a lo que muchos piensan: es decir, consolidar la posición de líder del actual gobernador del estado quien habrá de transitar la última parte de su gestión dentro de circunstancias distintas a las más favorables todavía vigentes y que requerirá de un equipo políticamente sólido y muy leal para salir adelante. Es mejor no hacer apuestas sobre cómo quedarán las cosas en Jalisco después del 6 de junio, pero, a juzgar por varios indicadores, tampoco será de extrañar que uno o dos municipios metropolitanos pasen a colores diferentes y que también se tengan que ceder algunas curules de oposición adicionales a las actuales.

Dadas las circunstancias, Movimiento Ciudadano tendrá una difícil prueba electoral, aunque, por otro lado, los embates más severos que provendrán de los candidatos morenistas, no se observan con sentido uniforme y hasta puede apreciarse cierta discordancia ya que, salvo la figura paternalista presidencial, no cuentan con un liderazgo único sino hasta en una palpable disputa entre los prospectos a Guadalajara y Zapopan. En cambio, la puesta en juego y con Pablo Lemus a la cabeza, de manera visible hay acción coordinada con sus compañeros emecistas en los municipios aledaños y con los aspirantes a diputados, lo cual solamente tiene una interpretación en el hecho de que los naranjas aún siguen a su dirigente máximo, el gobernador, quien con la discreción del caso (y no en forma tan burda como se hace cada mañana en Palacio Nacional), está consciente de lo que enfrenta y por ello marca la pauta para que sus correligionarios se mantengan unidos.

Lo que es más, todo hace pensar en que los sectores ciudadanos y hasta algunos grupos políticos alternos, se muestran aquí a favor de que el régimen de Alfaro prevalezca por sobre los impactos que indudablemente buscarían los contrincantes morenistas si llegaran a ganar algunas de las posiciones importantes en la entidad. De hecho, el gobernador ha echado mano de su liderazgo ya en otras ocasiones de manera tal que demuestra su capacidad de unificar criterios y voluntades lo mismo entre empresarios que trabajadores, intelectuales, políticos, etcétera, quienes sí cierran filas por una causa común en Jalisco. Lo hizo como se recordará casi al inicio de su gestión en la defensa de la soberanía del estado y lo ha demostrado en no pocas ocasiones, aunque con su peculiar estilo que lo caracteriza (que no gusta a muchos y ha generado quejas, inconformidades y críticas), como pasó en el manejo de la pandemia, la lucha por un manejo más equitativo de los recursos fiscales y numerosos temas más. No es, pues, su propósito ser un opositor a ultranza del gobierno federal sino un defensor vigoroso cuando cree que de los intereses jaliscienses se trata.

Definitivamente Pablo Lemus y los demás prospectos afines a MC tienen sus propias responsabilidades en la contienda y no será fácil pensar en carros completos ni cosas por el estilo. La realidad es en efecto diferente a la de hace tres años, pero, hay que darlo por seguro, la integración de Pablo al equipo de campaña ya establecido, el reacomodo o cambios de fichas en Guadalajara y en las mismas campaña de los distintos candidatos en la ciudad están armadas a cerrar filas con el líder natural con el que cuentan. Creer que Alfaro está cediendo su liderazgo es un error grave en el que podrían incurrir sus opositores, quienes, en su caso, no cuentan con la ventaja de la unidad ni de una figura conductora indiscutible, como sí la tienen los naranjas, la de tener quien los una y les lleve con mayor seguridad hacia el triunfo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/mc-y-su-liderazgo>

...Arrancan!

04.04.2021

De no haber sucedido nada extraordinario en el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco en cuanto a ajustes de última hora con las postulaciones, este día formalmente arrancan las campañas en toda la entidad para municipales y diputados federales y locales. Algunos decidieron como mera estrategia de propaganda, iniciar la tarea justo a la medianoche de este domingo en el que también se cambia al horario de verano, pero, en general habrá mucha acción de todos los candidatos durante el día ya que tendrán solamente dos meses para “convencer” ciudadanos. Además, bien valdría la pena recordar las recomendaciones en materia sanitaria y que, apostando doble contra sencillo, muchos no acatarán en afán de exhibir brazo fuerte en eso de presumir las grandes concentraciones. Claro, ojalá y esta actitud no termine por acarrear un elemento más a la temida nueva ola de contagios que de por sí se espera transcurridas las vacaciones.

Sin embargo, en el fondo tendrán que irse revelando las intenciones. Se sabe que las más grandes batallas se darán en la zona metropolitana de la capital jalisciense aunque también será ocasión para que la tendencia bipartidista a la que en su historia han sido tan proclives los jaliscienses (claro, con sucesivos cambios de colores), se signifique en la búsqueda de los dos diamantes de la corona -Guadalajara y Zapopan-, así como de los municipios periféricos en los que al menos en apariencia parecen abrigar mayores posibilidades los del partido retador (Morena) al del poder en turno (Movimiento Ciudadano). Salvo algunas sorpresas, lo que quedará sin duda será una muy posible fragmentación de sufragios entre los demás partidos, de la que derivará una relativa cosecha de regidurías, algunas diputaciones y varias plurinominales, lo cual no es nada malo para los que se estrenan en la arena (Futuro y Hagamos, entre ellos) o los que de manera conformista, fantasiosa y con no pocas dificultades procuran revivir antiguas glorias. Visto a tan corto plazo el proceso, nada hace pensar hasta ahora en que pudiera repuntar de manera espectacular ningún otro organismo político en esta pelea que hasta ahora se ve entre dos.

Con todo, hay que esperar -ojalá- una contienda auténtica y, sobre todo, de propuestas. Está visto que la acometida de Morena será agresiva y que hay razones para pensar en que sus dos líderes más visibles, Carlos Lomelí y Alberto Uribe, no trabajarán precisamente al unísono. Sus discrepancias bien conocidas, pero, sobre todo, el desgaste que se hicieron entre ellos mismos hasta llegar a la postulación y la forma en que abiertamente comparten cada uno por su lado en el objetivo de valerse de una alcaldía importante como escalón para luego buscar la gubernatura, la poca o nula consideración a la militancia morenista, así como el no cumplir acuerdos podrían significar campañas de brazos caídos y mengua en la voluntad popular. Y es aquí donde puede fincarse la actual fortaleza de Movimiento Ciudadano, tal vez consciente de que no se presentan las cosas como para esperar de manera realista el “carro completo” pero en que la prevalencia de

un solo liderazgo logre consolidar su hegemonía en Guadalajara y en distintos grados en los demás municipios metropolitanos. Y es que, en Zapopan, por ejemplo, sí se dará la lucha con un poderoso tercero en discordia, el “factor Kumamoto”, que podría servir más a favor de la causa de los morenos al actuar muy probablemente más sobre el electorado con un perfil hasta ahora emecista.

No obstante, como se esbozaba, lo más importante es ver qué nos traen en la agenda los candidatos. Los postulantes naranjas pueden, ellos sí, manejar programas de trabajo con la ventaja de poner en relieve la continuidad de las administraciones y, en otro aspecto, una relativa unidad de criterio. Empero, es de esperar que Morena y los demás partidos también muestren, además de la enjundia o fragor normales de la pugna, las alternativas de solución a los problemas básicos de la población. La línea de la confrontación verbal, de la descalificación del oponente, del ataque directo y del juego sucio, habrá de marcar las diferencias en el ánimo de los electores, hoy más deseoso que nunca de encontrar, sobre todo luego de vivir y aún sufrir una etapa histórica tan complicada, verdaderas aportaciones que contribuyan al mejor futuro.

Hoy arrancan las campañas en Jalisco y en todo México. Serán intensas y atípicas, efectivamente. Habrá que ver quiénes toman el rumbo correcto, quienes son lo que toman y hacen equipo con sus estructuras, y quienes lo pierden entre la ambición por el poder o que sólo ofrecen, simplemente, más de lo mismo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/arrancan>

¿A qué le teme AMLO?

28.03.2021

Las recientes reacciones del presidente Andrés Manuel López Obrador a las decisiones del INE van más allá de una simple queja, rayan ya en el impropio y la descalificación total porque las cosas no han salido del todo bien para su partido, obstinado en imponer a un candidato cuestionado a más no poder, Félix Salgado, pero que ahora sucumbe, quizá momentáneamente, ante una falla de un requisito casi burocrático, pero bien establecido en las leyes electorales. El cuestionamiento, secundado en forma lógica por el presidente de Morena, Mario Delgado y en forma un tanto fuera de sitio por la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum que cada vez se desdibuja más del velo de ecuanimidad que ostentaba, no obstante, tal vez cambie de un momento a otro. La razón estriba en que muchos dan por hecho que el Tribunal Federal Electoral, encabezado por su titular, el llamado “magistrado billetes” José Luis Vargas, hará otra de las suyas con sus colegas incondicionales para satisfacer los deseos del mandatario nacional y acabar con la decisión del INE, como lo hizo al tumbar al partido “México Libre” de los Calderón. Y es que Vargas, por sabido se da, parece vivir para justificar sus bienes e ingresos inexplicables, ostentosa vida y múltiples derroches, con participaciones oportunas (lo hizo desde Peña Nieto) y evadir así controles e investigaciones como la que le tiene la UIF como “espada de Damocles” para que se porte bien con el gobierno en turno.

Sin embargo, lo que más inquieta es que a unos días de haberse comprometido junto con los gobernadores de todas las entidades a desmarcarse de los procesos en curso, haya sido el propio presidente quien rompió con el pacto que apenas había signado. En sus declaraciones matutinas no deja de hacer descargas emocionales e ideológicas contra sus “adversarios” y no cesa en llamar a “evitar” que los de “antes” regresen al poder. No pasó inadvertido que se refiriera expresamente a un candidato en Jalisco para diputado federal por el décimo distrito, el exgobernador y exsecretario de Gobernación Francisco Ramírez Acuña, al considerarlo ejemplo de la para él amenaza de que se regrese al pasado que tanto detesta.

Lo peor, claro está, es su pugna con el titular del mismo INE, Lorenzo Córdova, quien ha sido ya hasta amenazado de “juicio político” por morenistas y petistas en el Congreso. Más que el asunto de las candidaturas de Salgado en Guerrero o de Morón en Michoacán, lo que desató la ira entre el presidente y seguidores, fue el tema de la sobrerrepresentación en la Cámara, lineamiento también previsto en la ley y que fue instaurado precisamente con el fin de equilibrar fuerzas e impedir el absolutismo de una sola corriente. Esta fórmula legal no fue del todo respetada ya que en la actualidad se estima que, por no atenderla en sus términos, se impidió el acceso a unos treinta diputados federales de oposición. Claro, para AMLO el riesgo es grave ya que abiertamente ha dicho que esta determinación del INE de aplicar la ley en este sentido, le “robaría” la mayoría legislativa al presidente.

El caso es que, y esto es una realidad, ningún gobernante había hecho del IFE, hoy INE, objeto de tantos ataques directos e impugnaciones públicas, al punto de estar poniendo en duda la objetividad e imparcialidad del organismo que le ha costado, y mucho, construir a la democracia mexicana desde hace más de treinta años. Las diferencias con el “pasado”, estriban en que las reformas constitucionales en el 2014, concedieron al hoy INE, una gran cantidad de atribuciones tendientes a fiscalizar más directamente a los partidos y regular de manera más severa la legalidad de los procedimientos electorales. El “estorbo” para el presidente de la república hacia otras pretensiones, queda de manifiesto y por ello su desmedido afán de desvirtuar al INE.

El asunto electoral no lo es todo para López Obrador. Hay mucho en su agenda que se está entramando, como las reformas o contrarreformas en lo energético, así como gran cantidad de sus programas que dan vida a su intento de, bajo su criterio, “transformar al país”. En el fondo, AMLO muestra una gran preocupación por efectivamente perder su vigente dominio en la Cámara de Diputados y esto refleja que no se siente ya tan seguro como en el triunfo arrollador anterior. Después de tanto brinco, ¿no será esto lo que en realidad teme AMLO, el posible riesgo de su gobierno y de su futuro?

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/a-que-le-teme-amlo>

Elección con sabor a 2024

21.03.2021

Hoy queda definido el espectro político local en el que ha sobresalido la etapa de definición de aspirantes a las presidencias municipales de Guadalajara y Zapopan. Sin embargo, aunque se trata de la elección intermedia, ni duda cabe que los proyectos de los dos partidos ahora dominantes en Jalisco, MC y Morena, también se ponen en el arrancadero con la mira bien puesta en el 2024, es decir, parece estarse jugando también la siguiente gubernatura del estado.

La súbita declinación del alcalde tapatío Ismael del Toro, que suscitó fuertes especulaciones en torno a los motivos que le llevaron a la determinación, parece acentuar aún más razones con la renuncia a las postulaciones para diputado, primero a pluri y luego de mayoría, del vigente líder de los emecistas en el Congreso local, Salvador Caro, quien no tuvo empacho en afirmar que lo hace en gesto de solidaridad con Ismael y para dejar el paso libre al que será candidato a la alcaldía de Guadalajara, Pablo Lemus, para efecto de los reacomodos políticos que así le convengan. Así las cosas, las cosas empiezan a aclararse y quizá lo que estemos presenciando sea la recomposición integral del poder naranja en la entidad.

Por el lado de Morena las cosas han sido más que complejas. Finalmente se dieron como se esperaba y especulaba desde el principio. Los “fuertes” del morenismo en la entidad, Carlos Lomelí y Alberto Uribe, alejados de las bases y apoyados respectivamente por fuerzas centrales que empiezan desde ahora a confrontarse también con los ejercicios propios de una génesis hacia la sucesión presidencial, serán el frente de lucha ante los de MC en los dos municipios más importantes de la entidad. Pero, en el fondo, todo mundo sabe de sus fuertes diferencias hasta personales, lo que, además de enfrentarse externamente, también iniciarán de paso sus propias batallas entre sí, hacia cuál de ellos tocará ir en pos ¿de qué otra cosa? sino la mismísima gubernatura.

Desde luego que falta por ver lo que decidirán los ciudadanos. Ya no parecen quedar dudas de que difícilmente el resto de los organismos políticos tendrán espacio mayormente importante. Quizá, se piensa con bastante sentido, que el partido Futuro que aunque no le guste se tiene que hacer referencia a Pedro Kumamoto logre alguna hazaña especial y hasta Uribe señala que será éste su rival a vencer y no Juan José Frangie en Zapopan, apreciación que obedece a ir perfilando una actitud intencionada de no concederle las mismas posibilidades que en el pasado. Sin embargo, hay que tener presente que Pablo Lemus y Frangie, podrán acompañarse, ir de la mano uno el otro durante la campaña, fortaleciéndose mutuamente, lo cual indiscutiblemente no sucederá entre los morenistas Lomelí y Uribe que tienen resabios profundos y que lo único que ostensiblemente comparten son sus ambiciones futuras. Claro que las cosas cambiarían mucho si alguno de ellos, o ambos, pierden, ya que automáticamente se descartarían sus opciones para

liderar un proyecto hacia la contienda que vendrá posteriormente. El rango de regidor no acomodaría ni a Lomelí ni a Uribe para pensar en algo bueno para ese entonces.

Sin desconocer que efectivamente algo pasa en el seno del grupo político de Enrique Alfaro ya que la manifiesta retirada de dos de sus piezas fundamentales ya detecta una escisión que aparentemente parece de fondo, sin embargo descartar a Ismael del Toro en esta lucha hacia el 24 es aún muy, muy pronto pues tiene liderazgo, equipo, estructura propia, además de ser la persona más cercana al gobernador, o igual podría significar el cambio de estafeta entre los emecistas y que, actualmente se visualiza, sería para Lemus, a quien se abre el camino para ir posicionando a su gente e ir asumiendo, poco a poco si se quiere y de común acuerdo con el actual gobernador, el liderazgo que salve a los naranjas de los embates que vendrán cada vez más fuertes desde el partido del presidente de la república.

Eso no quiere decir que Lemus tenga la presidencia municipal en la bolsa pero se ve, si logra sumar a todo el equipo de Gdl, a la IP, al clero y a todo el que están inconformes con el gobierno federal, objetivamente, que tendrá muchos menos problemas que su principal contrincante, Lomelí, a quien todavía le pesan muchas dudas sobre sus operaciones comerciales especialmente con el gobierno y que, por otra parte, tendrá que asumir cierto costo de los daños colaterales que dejarán las postulaciones entre morenistas resentidos y la complicada relación con Uribe, que debe recordarse procede de un aspirante presidencial distinto al de sus liderazgos partidistas actuales.

Mucho estará en juego para Jalisco en la jornada de junio. No quede duda de que ya hay en ello cierto sabor a 2024. En suma, esto se pondrá bueno.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/eleccion-con-sabor-a-2024>

Feministas o simuladores

14.03.2021

Parece que su estrategia funcionó. Simplemente se puso en pausa la designación de candidato a gobernador de Guerrero para efectuar una “segunda encuesta”, mientras pasaba el Día de la Mujer, y asunto resuelto. El engaño fue total pero no lo vio quien no lo quiso ver ya que el presidente de la república NUNCA dejó de apoyar a su amigo públicamente y lo defendió de la “prensa amarillista”, las “politiquerías”, el “ya chole” y demás grandes argumentos, para finalmente decidir que una vez transcurrido cualquier riesgo de insurrección femenina -incluyendo en las filas de su propio partido-, asestar el golpe: Salgado Macedonio, pese a todo, por encima de leyes y reclamos, sin dilucidar la controversia de sus graves acusaciones, será el abanderado morenista porque, como anticipó el mandatario, así lo decidieron los guerrerenses.

A la propia secretaria de Gobernación, Olga Sánchez, a fin de cuentas, la dejaron casi en ridículo ya que, fiel a sus principios eso sí, el 18 de febrero se había pronunciado y sumado a las voces de protesta manifestando abiertamente que “ningún candidato con una sentencia o resolución por algún delito relacionado a la violencia de género es apto para contender por un cargo; cada partido debe demostrar que sus candidatos están a la altura de las circunstancias”. Las mismas mujeres morenistas, incluyendo diputadas, senadoras y dirigentes partidistas, de igual forma estaban de acuerdo en que Salgado no llegara y coincidieron así con las voces que por todo el país urgían a que “un violador no será gobernador”. Ni la marcha del día 8 pudo hacer nada. Antes de que se diera a conocer la determinación de Morena, el presidente ya en cierta forma lo había celebrado.

Independientemente de que esto arroje consecuencias electorales -quizá más a lo largo y ancho del país que en el propio Guerrero que parece efectivamente tan cooptado por la corriente política dominante-, la situación refleja ya un dramático menosprecio a las pretensiones de alcanzar en lo político un genuino respeto por los reclamos sociales de la mujer. La tercera postulación de Salgado a la gubernatura de la entidad (fracasó en los otros intentos) no es en sí garantía de su éxito, aunque, como en muchas partes, la oposición suele estar minimizada, disminuida, casi aterrada. De ahí la arrogancia con la que se pueden tomar las decisiones en torno a las candidaturas ahí y en otros lugares.

En el caso de Jalisco, una vez establecidas las nuevas “reglas” sobre las postulaciones en los municipios principales de la entidad, está visto que a la mayoría de los partidos políticos les ha sido un tanto complicado proponer mujeres en las poblaciones importantes. Esto ha llevado a que realicen sus propios acomodados y en varios casos se las han ingeniado para dejar la “cuota” femenina en las localidades menos relevantes. El mismo Morena ha dejado de lado establecer un criterio congruente en algunos casos en lo particular, como es el del municipio de Guadalajara,

donde al parecer está por decidirse por un aspirante que, aunque eventualmente lograra sólo una regiduría, a pesar de múltiples y oscuros señalamientos, solamente buscará retomar fuerzas para estar presente, otra vez, en la contienda del 2024 a la gubernatura, cosa que está bastante lejana y muy por verse. En cambio, poco se piensa en que una mujer, Claudia Delgadillo por ejemplo, que ha efectuado una intensa tarea territorial -que se traduce en votos reales-, accedería con mayores posibilidades.

Y es que la cuestión sigue siendo la misma. A las mujeres se les siguen cerrando oportunidades “hasta donde se pueda”, a menos que su designación sea casi irremediable o que, efectivamente, pueda representar algunos perfiles que resultarían mucho más rentables. Y no se crea que esto es privativo del partido de color guinda, también se da prácticamente entre todos los organismos. Pareciera que en realidad se pretende más la apariencia, cumplir con el requisito, dar la impresión de paridad, más que entender y reconocer los valores y méritos que tiene la mujer para avanzar en el terreno político. En adelante a Morena le costará mucho, por defender a un candidato impuesto por el presidente, mostrarse como “amigo” de las mujeres, pero, en general, habrá que esperar la respuesta para todos aquellos partidos y personajes que se dicen ahora hasta feministas pero que, aunque parezca sinónimo en política, en realidad son simples simuladores.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/feministas-o-simuladores>

El “búnker” y las mujeres

07.03.2021

Pareciera simbólico, pero no lo es. El muro que rodea Palacio Nacional, y que lo convierte en un “búnker” transitorio, -en espera de una gran manifestación feminista con motivo del Día Internacional de la Mujer-, representa ni más ni menos el reconocimiento de que las deudas en cuestión de género amenazan por desbordar -una vez más-, la tremenda, desesperada ya inconformidad ante la violencia padecida. Y es que el recuento de hechos en el que se ha victimado a las mujeres de nuestro país no solamente no ha mejorado, sino que las cosas están peor que nunca. Las autoridades todavía no se ponen de acuerdo para calificar, por ejemplo, el feminicidio según características especiales, pero la verdad es que la cifra ha ido en aumento y en los dos últimos años crecido a un promedio del diez por ciento anual. Como pasa en todos los delitos de género, manejar cifras sobre violencia contra la mujer es difícil ya que es alto el porcentaje de subregistro por falta de denuncias. Aun así, lo más conservador es pensar que una de cada tres mujeres sufre en distintos grados las agresiones. Y hay quienes afirman que puede ser hasta el doble.

Sin embargo, lo que más lastima no es exclusivamente la total falta de protección sino, lo peor, la tremenda impunidad que padecemos. Muchísimas mujeres así se mantienen en silencio pese a la violencia ya que simplemente no confían ya en los organismos responsables de protegerlas. A veces, dicen, hasta les resulta contraproducente. Lo grave es que entonces dichos ataques que van desde el acoso verbal hasta el físico, la violación y las lesiones corporales e incluso la muerte, se mantienen en una relativa invisibilidad. Además, en nuestro medio, plagado todavía del sentido machista y patriarcal, tampoco se ha llegado a superar el concepto de que esto es “normal” dentro de nuestra sociedad. Lo prueban los casos prácticamente generalizados de violencia intrafamiliar y que terminan de manera frecuente en consecuencias muy lamentables. Ejemplos los hay muchos, pero en Jalisco fue impactante y aún se tiene presente el asesinato a mansalva de Vanessa Gaytán a las puertas de Casa Jalisco hace dos años y quien había solicitado ante todas las instancias oficiales protección de su propio marido ¡sólo dieciseis veces!

Para el mundo la conmemoración -que no celebración- del Día Internacional de la Mujer, tiene muchos significados, habida cuenta de que históricamente representó la lucha de las obreras textiles de Nueva York en 1909, que se continuó con la larga batalla por ejercer el voto, en Estados Unidos, México y casi todo el mundo, y un movimiento a nivel de México que se suscitó con vigor hasta la tremenda etapa de las “muertas de Juárez”. Además de todo, la lucha femenil ha sido objeto de toda clase de desacreditaciones, mofa y hasta denuestos.

Para colmo, la violencia se hace presente en plena etapa política. Si hoy o mañana el multiacusado Félix Salgado Macedonio renuncia o no a la candidatura es casi irrelevante. El

daño está hecho y la defensa a ultranza de tan tristemente célebre personaje, incluso de manera vigorosa desde el máximo púlpito nacional, tendrá su sitio especial en la marcha que ya se convoca para este lunes en la ciudad de México y en casi todo el país. Ya los apresuramientos para impedir una reacción fuerte ante tanto menosprecio por las causas de la mujer, salen sobrando, como lo es en Jalisco el enorme retraso para señalar y propiciar la “licencia” del alcalde de Tototlán y hasta de quince de sus funcionarios precisamente por acoso sexual. Hacia el futuro, ni duda cabe de que esta vez las causas femeninas tendrán mucho que ver con los procesos electorales ya que se denuncian o descubren unos cuantos casos, pero al paso del tiempo de seguro podrían ser muchos, muchos más.

Con todo, hay que tomar en cuenta que la mujer, sea que marche con su paliacate verde o morado según sus motivaciones, o que sencillamente busque la paridad de género, la equidad social, el combate a la discriminación, el reclamo ante una condición económica que especialmente le ha afectado a lo largo de la pandemia y muchas razones más, está en su pleno derecho de enarbolar banderas y protestar. En realidad, debería esta fecha estar siempre presente, pero, en cambio, en vez de conciencia, de educación, de atención a plena a sus problemas, las mujeres siguen topando contra vallas y muros de todo tipo, como los que se montaron en Palacio Nacional, convertida en el “búnker” para no oír, para no ver, para ignorar o disimular en lo posible el grito de justicia que ya merecen en todos los órdenes las mujeres.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-bunker-y-las-mujeres>

La caída del Félix

28.02.2021

A tres meses prácticamente de una decisiva jornada electoral el riesgo era muy grande. El ámpula nacional causada por la designación de Félix como candidato de Morena no era para que le importara solamente y lo “decidieran los guerrerenses”. Al gobierno de López Obrador le ha costado mucho remontar los señalamientos de no atender en su justa medida el tema de la violencia contra las mujeres y no conceder la relevancia de delitos como el feminicidio y su alta incidencia en el país. Pero ahora se enfrentaba a un problema mayúsculo de seguir insistiendo en defender la candidatura de quien, hay que recordarlo, fue una de las figuras clave en su lucha de muchos años para llegar a donde se encuentra.

De todo hizo, hasta lo imposible, porque el tema se diluyera y recurrió a frases como “politiquería”, “linchamiento mediático” y hasta el “ya chole”, en esa aparentemente inexplicable insistencia por mantener a Macedonio. Esto no fue circunstancial. El guerrerense bravo, “toro sin cerca” le dicen, estuvo siempre al lado de AMLO en las jornadas más duras y severas de pasadas elecciones. Félix de suyo ya había perdido contiendas para la gubernatura ante Rubén Figueroa, quien entonces lo apaleó con votos, y con René Juárez, un priista que por escaso margen le aventajó propiciando las consecuentes acusaciones de fraude, apoyado siempre de quien era presidente del PRD en ese tiempo, el mismo López Obrador. ¿De dónde nace el afecto entrañable? Pues para empezar hay que ver lo sucedido en 2018, cuando Félix le acercó a López Obrador en Guerrero nada menos que un millón de votos. De ese tamaño es entonces la amistad y el compromiso entre ambos.

Sin embargo, las acusaciones por delitos de violación (al menos cinco veces), terminaron por apabullar una postulación que, en verdad, nunca debió haberse otorgado. Las manifestaciones contra Salgado Macedonio fueron creciendo por todo el país. No se trataba simplemente de una candidatura más, tal vez de éxito bastante viable por el impacto de su partido. No, se trataba de parar el encumbramiento de un personaje que representa, a juicio de muchos, la antítesis de la lucha contra la violencia dirigida hacia las mujeres. Esto escaló nacional e incluso internacionalmente y no hubo rincón del país que dejara de censurar la designación respaldada abiertamente por el presidente.

Incluso en Jalisco, hace unos días un grupo de mujeres, destacadas en distintos ámbitos como el periodístico y el académico, publicó un manifiesto que empleó la frase hecha eco en todas partes: “ningún violador será gobernador”. Y con similar narrativa apareció una manta alusiva en la fuente de la Minerva, como efecto de una corriente que fue aumentando al grado de que muchos pensaban ya en lo que ese descrédito vendría a causar en las inminentes campañas electorales.

El anticipo fue dado nada menos que por la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, quien como en sus mejores épocas de ministra de la Corte, en senda conferencia el jueves pasado apuntaba con voz enérgica que “ninguna persona con temas de violencia debe ser candidato de ningún partido”. Y así, apenas un día antes de que se “bajara” a Félix, doña Olga pidió a los organismos políticos postular gente idónea y “deconstruir” la cultura machista patriarcal. Claramente la funcionaria enarboló una bandera, concertada con el mandatario por supuesto, para que diera otra identificación a la postura del gobierno federal y que afectaba ya seriamente al mismo presidente y a su partido.

Además, el próximo día 8 de marzo tendrá lugar la conmemoración del Día Internacional de la Mujer y sin duda habrá marchas y manifestaciones. ¿Se imagina cualquiera lo que hubiera pasado de proseguir con la candidatura? La animosidad habría intensificado el golpeteo con consecuencias inmediatas para las campañas y quizá hasta las propias elecciones. “Romper el pacto” es el lema con el que se busca acabar con el patriarcado y, de seguro, seguirá siendo la base de los señalamientos.

¿Un triunfo de la mujer todo este asunto que propició la caída del Félix? Sí, definitivamente, ya que se advierte con claridad que, por encima de muchos intereses y del sabor rancio que aún persiste en sectores de la sociedad y sobretodo en la política, debe tenerse presente que la paridad llega para quedarse y que las cuestiones de género tendrán que ser manejadas con mayor cuidado y sentido de justicia real en el futuro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-caida-del-felix>

Volver a clases

21.02.2021

Al cumplirse prácticamente casi un año sin actividades escolares presenciales, la vuelta a los planteles se convierte, a querer o no, en una prioridad difícil de seguir eludiendo. Hay que entender que la situación sanitaria está lejos de ser superada, pero, a la vez, urge tomar en cuenta una serie de factores que están incidiendo en la educación, especialmente en los niños, y que ahora parece no tendrá un regreso a su normalidad por el resto del año. Claro, a menos que verdaderamente autoridades, universidades, centros escolares, colegios, maestros, padres de familia y desde luego el sector salud, se pongan de acuerdo para ir adoptando programas que lleven al reencuentro de las actividades que, como se quiera ver, es imposible mantener indefinidamente en la incertidumbre.

Por principio, hay que ver que la postura del gobierno federal es un poco contradictoria. Apenas asoma una intención de reanudar algunas actividades en escuelas, el subsecretario López Gatell (quien recién contrajo el virus), tan escéptico que fue tanto tiempo al impacto de la pandemia, ahora cierra totalmente el paso a la reapertura que han mostrado algunas pocas escuelas del país por ingeniárselas para que poco a poco el regreso a las aulas se haga de una manera realmente segura. Quizá el funcionario tampoco ha echado un vistazo a lo que está sucediendo en otros países. En Estados Unidos el presidente Biden tiene en su plan de los primeros cien días la meta de reabrir escuelas, incluso sin el requisito previo de la vacunación, mientras que el “zar” antiepidemias de allá, Antonio Fauci, afirma que “es menos probable que el niño se infecte en las escuelas que en su entorno social o familiar”.

En Europa la política no es diferente. De hecho, varias naciones de ese continente, varias de ellas afectadas hoy más que en la primera ola de contagios, han subrayado su política que las escuelas deben ser lo último que hay que cerrar y lo primero por abrir cuando se contraen las restricciones. Incluso la directora del Fondo Nacional para la Infancia, UNICEF, Henriette Fore, señaló que “en caso de confinamiento, las escuelas deben ser de los primeros centros en reabrir cuando las autoridades comiencen a suprimir las restricciones. Las clases de recuperación deben tener prioridad con el fin de garantizar que los niños que no hayan podido estudiar a distancia no se queden rezagados. Si los niños tienen que afrontar otro año sin escuela, los efectos seguirán haciendo estragos en las próximas generaciones”.

Esto contrasta mucho con la posición de organismos aquí como el SNTE, que ya se mostró totalmente opuesto a la vuelta a las actividades “hasta que el semáforo epidemiológico esté en verde”. Aunque el gobernador Enrique Alfaro expuso que el plan de contingencia se prolongará sin clases presenciales al menos hasta agosto, y que en otros planos se muestra contrastante con la apertura de bares y antros, por ejemplo, se ha mostrado sin embargo un tanto más flexible a las

sugerencias y planteamientos que le han hecho los colegios particulares, entre otros. Y es que ciertamente sí hay posibilidades reales de hacer “algo más”, mucho más que simplemente sentarse a esperar que las cosas se den por sí solas. Todo es cosa de que se hagan los planes correspondientes para garantizar con prioridad las medidas preventivas, limitar, definitivamente, la participación de maestros y personal vulnerable, así como mantener una estrategia con los padres de familia, para que de manera voluntaria, libre y organizada se eche a andar un programa paulatino, en ambientes lo más abiertos posibles y con alternancia de días o de horarios, para que grupos pequeños vayan retomando clases en presencia. Insisto en el país tenemos un clima privilegiado que estamos desaprovechando, tomar clases al aire libre en grupos reducidos es una gran opción.

La educación a distancia, los programas “on line”, etcétera, han mostrado bondades y deberían ser planteados hasta como permanentes, para coadyuvar ahora y siempre a la educación, pero es innegable que no son el remedio para sustituir la educación presencial. En resumidas cuentas, volver a clases sí es posible ¿Si existe una comunidad donde se puedan organizar para tener una metodología con horarios adecuados y flexibles, que cuente con todos los protocolos posibles, que mantenga un ambiente controlado? Es precisamente el de la comunidad universitaria y las escuelas. Lo muestran otras experiencias nacionales y sobre todo en el extranjero, donde también se ha demostrado que los niños realmente contagian poco y los centros escolares no son los focos de contagio que se ha creído. Nada mejor que nos pongamos a trabajar, pero ya, en todo ello.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/volver-a-clases>

Guadalajara en su 479 aniversario

14.02.2021

Guadalajara llega precisamente hoy a su 479 aniversario (alrededor de dos décadas ya para que se perfile su quinto centenario), en condiciones más que complicadas, luego de doce meses de una pandemia que está llevando a cambios drásticos en la vida de sus habitantes. Esto se da cuando las autoridades en el estado están decretando una estrategia casi general que intenta poner otra vez sobre rieles la economía y las actividades sociales y culturales de la ciudad. Hay que aceptar lo difícil que debe ser conciliar las prioridades en materia de salud con ir aflojando poco a poco la cuerda bastante tensa que amenazaba con propiciar una caída más fuerte en el empleo, aunque, también hay que decirlo, algunas nuevas medidas no dejarán de ser polémicas y eventualmente motivo de modificaciones sobre la marcha. No hay de otra. Pese a lo que se pretende es un serio intento por retomar las actividades en muchos órdenes, habrá que considerar los imponderables y los factores de riesgo que siempre estarán presentes.

Las presiones eran fuertes y más que se advirtieron algunas contradicciones bastante evidentes como las manifestadas públicamente por un amplio sector en cuanto a las ceremonias de culto religioso mientras se permitía abrir estadios o se advertían, como todavía sucede, peligros más palpables en el transporte público, en bares disfrazados de restaurantes y en otro tipo de concentraciones. Igual pasó con las restricciones a la tercera edad para ingresar a comercios, al mismo tiempo que los tianguis y el mismo centro de la ciudad y algunos barrios hervían de gente (¿y lo seguirán haciendo?), sin ninguna limitación ni control. Apenas se dio a conocer el nuevo plan de contingencia proyectado prácticamente para el resto del año y de seguro con la previsión de que prosperará la vacunación generalizada, pero siguen surgiendo dudas y, la verdad, no hay que olvidar que el problema sigue presente y, pese al juego de los semáforos, más político que científico, hay que tener presente la elevada mortalidad ocasionada por el virus -en Jalisco por arriba de la media nacional- y el comparativo que arroja un dato preocupante: solamente en nuestro estado andamos por los 10 mil fallecimientos debidos a la epidemia, más del doble de los acontecidos en todo China en lo que va de esta ominosa historia. Así que hay que estar ciertos de que resultaría un error demasiado grande relajar a la sociedad más allá del equilibrio comunitario, para no terminar por agravar las cosas.

Será muy difícil hacer respetar las reglas establecidas. Ya se llegó antes a abrir antros y bares, así como otros espacios de fiestas y eventos, con franca desatención a los lineamientos. Ojalá y esta nueva etapa sirva para que se aprenda la lección y no volver a las andadas, si bien queda la duda hasta qué punto la autoridad será capaz de controlarlo todo. Entonces, habrá que pensar en que la conciencia ciudadana debe seguir haciendo su parte, aunque también debe mencionarse que en el plan establecido no figuran acciones que se convierten en primordiales, como la información, capacitación, la orientación y diálogo permanente para ir despejando dudas y abrir paso a que reactivar la vida de la sociedad entraña también compromisos de todos.

Por lo pronto está bien que se cierre un capítulo penoso de daños al empleo y a las actividades públicas comunes, aunque, definitivamente, la prolongación del cierre de planteles escolares, que tiene por plazo hasta agosto, hubiera ameritado una revisión más a fondo para ir, como se había dicho, abriendo paulatinamente la educación hacia las tareas presenciales.

Guadalajara es sorprendida en este nuevo aniversario en medio de situaciones que hace un año todavía se veían lejanas e incluso ajenas. Sus problemas habituales siguen persistiendo, entre ellos la inseguridad agravada por preocupantes hechos recientes en toda la entidad, además del cúmulo de carencias que siguen sufriendo grandes sectores de la población. Con todo, está bien hacer una pausa, aunque sea breve, para celebrar aquel momento en que un puñado de familias, inspirado por una mujer, Beatriz Hernández, optó por establecerse definitivamente y a toda costa para levantar esta ciudad, hogar y orgullo de los tapatíos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/guadalajara-en-su-479-aniversario>

Al regreso del Mandatario

07.02.2021

En cosa de horas o de días, el presidente Andrés López Obrador retomará actividades públicas - lo cual es por su salud algo de celebrar-, aunque solamente él sabe lo que trae en su cabecita para acometer sus temas pendientes, como defender a toda costa sus iniciativas que empiezan a ventilarse en las cámaras, o como la “preferente” que fue enviada para reformar la Ley de la Industria Eléctrica. Definitivamente la cuestión de su convalecencia no afectará para nada que el mandatario salga al ruedo como toro de Miura ya que por sabido se da trae mucho en juego de aquí a las próximas elecciones en las que las postulaciones que ha hecho hasta ahora su partido provocan fuertes desavenencias internas y amagan con distraer hacia otros frentes a sus hasta ahora fieles seguidores. Así que se trata de hacer todo el ruido posible, aprovechar el velo de los temas judiciales recientes como los de Ancira y Marín -más los que se sumen- y seguir encontrando fórmulas que le confronten con fines de aprovechamiento político.

En este contexto, sin embargo, se están jugando asuntos mucho más trascendentes. El caso de las modificaciones a las reglas de generación y distribución de energía eléctrica, han de llevar más que a preocupación ya que el hecho de que no se trate de cambios que requieran mayoría calificada, inclinan de antemano la balanza hacia las pretensiones del presidente y de su corte celestial, lo cual podría ocasionar consecuencias terribles, sin exagerar, a la economía de México y de todos los mexicanos. Se ha abundado en exposiciones y comentarios en torno al tema, pero habrá que ver qué tan sensible se muestra ahora el presidente luego de que las advertencias sobre el daño que pueda causar la hasta hace poco popularmente conocida como “Ley Nahle”, en atribución a su secretaria de Energía que, como todos sabemos, no decide Nahle de Nahle por sí sola. La prueba es que ya tiene tiempo López Obrador amenazando que, si para llevar adelante sus proyectos y reformas se hace necesario hacer reformas a la Constitución, pues lo hará. De ese tamaño es el autoritarismo que impera en el país.

Es hora no se avizora cómo se podrá destrabar la cuestión y, mientras, le ha llovido en serio a la iniciativa, sobre todo a partir de la descalificación que hace de varios de sus puntos la sala de la Suprema Corte a que se han sometido impugnaciones de la COFECE y que ya estableció un revés a la citada ley, la cual solamente apoyó una ministra, ¿adivinen quién?, Yasmín Esquivel, propuesta para ese cargo por AMLO y que es esposa del constructor José María Rioboó, superamigo del presidente. Desde luego que esto no se quedará así como así y de ahí que la iniciativa preferente mencionada sigue siendo una espada de Damocles encima de los empresarios privados que generan energía al amparo de una reforma que data de 2014 y que han demostrado con hechos la posibilidad de contar con electricidad eficiente, no contaminante y, sobre todo, barata a comparación de lo que pretende imponer la Comisión Federal de Electricidad. El punto, en efecto, es la meta presidencial para que la CFE retome el control absoluto y hacer y cobrar lo que le venga en gana.

El monopolio así renacido atenta, sin embargo, contra reglas establecidas claramente en el recién adoptado Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. De hecho, ya la Cámara Americana en el vecino país dio la voz de alerta y sin duda podría haber una postura cercana

tanto de Joe Biden como de Justin Trudeau. En nuestro país el debate ha sido intenso y más que nada se ha salido del control de las apreciaciones oficiales que suenan huecas e ilógicas. Un ejemplo es el caso de la generación de energía eólica; mientras que para el presidente los generadores a base de viento que se pusieron en la Rumorosa solamente “afean” el panorama, en Corea del Sur acaba de anunciarse una planta eólica que será la mayor del mundo y que costará 43 mil millones de dólares, un esfuerzo que para los coreanos significa oportunidad ante la pandemia y contribución real al medio ambiente. Con tanta disparidad de criterio, ya ni para seguirle con los demás perjuicios que implicarían los cambios a la ley eléctrica, como el hecho de ahuyentar toda inversión nacional y extranjera en la materia -y eso que se contaba con algunas relevantes ya en proceso-, y todo porque, en la óptica de la 4T, se trata simplemente de “acabar” con el despojo pretendido a la energía nacional, como pasaría, dice, con la riqueza petrolera del país.

Pero no es todo. Ahora habrá que ver lo que sucede con otras iniciativa pendientes y no menos controversiales, como el outsourcing, la Ley del Banco de México, la propuesta obligatoriedad de la enseñanza superior, los salarios máximos por abajo del presidencial, la “cannabis”, los organismos autónomos y lo que se acumule. Habrá que ver qué pasa al regreso del mandatario y si tuvo oportunidad de recapacitar un poco más sobre estas cuestiones. Hay, empero, el temor de que quiera hacer todo lo posible con el Congreso que ahora siente tan suyo y que bien podría dejar de serlo poco menos de él a partir de septiembre próximo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/al-regreso-del-mandatario>

Basta de presumir

31.01.2021

Ya basta de presumir. Si la proyección real es llegar en el plazo de un mes a los 200 mil muertos por covid y ocupar ya el tercer lugar mundial en número de fallecidos por esa causa, no hay duda del fracaso total de las estrategias nacionales para combatir el mal, o quién sabe qué entenderá por éxitos el presidente de la república. La contumaz insistencia en que las cosas “marchan bien” y que, pese a encontrarse en la convalecencia, Andrés Manuel persista en considerar que pronto saldremos de esta gracias a un proceso de vacunación que está por verse, mueven más a preocupación que a una esperanza sólida de superación de la crisis. Si el mandatario quiere mantenerse en su dicho de que se ha hecho lo correcto y que su alfil para manejar la pandemia es “lo mejor del mundo”, lo único que demuestra es su incapacidad para reconocer la situación gravísima que afronta el país y, por lo tanto, para rectificar el rumbo. El daño terrible ya está hecho. ¿Seguirá siendo tolerada una estructura encabezada por un inepto sólo por el capricho o el manipuleo político?

En Jalisco las cosas tampoco van bien, pero es creíble que se ha logrado una contención que ya es casi imposible de alcanzar en otras partes, por ejemplo, en la ciudad de México, convertida hoy por hoy en una zona de guerra donde el porcentaje de activos transmisores es casi cinco veces mayor al de nuestro estado. Sin embargo, no podemos engañarnos: las cifras crecen mucho más allá de lo esperado y la atención hospitalaria, que ronda en la entidad a los dos mil pacientes, ya asoma a una próxima saturación.

La siguiente etapa de contención en Jalisco ha sido decretada para continuar prácticamente en los mismos términos actuales hasta el 12 de febrero. Luego, al parecer y si no hay cambios, será planificada la estrategia con miras a los meses siguientes. Y en ello tendrá que ver mucho algo que ya no depende tanto del nivel local: la vacunación. Pese a los tardíos esfuerzos por obtener vacunas por medios propios y no dependiendo tanto del gobierno federal, lo cierto es que será éste el que determine las posibilidades reales de inocular al máximo posible de población. Dicho en otras palabras, está bien que el gobierno estatal intensifique su estrategia, pero es enorme el trabuco causado por la “otra” estrategia, la nacional, que hace agua por todas partes.

Con todo, no estaría de más que fueran revisadas y mejoradas algunas partes del “botonazo” aplicado en Jalisco ya que, por citar un caso, dejar sin acceso a la tercera edad a tiendas y comercios es una especie de imposición que se corregiría si se marcan horarios. Igual, no parece haber mayor razón para cerrar de tajo puertas en lugares al aire libre, como parques, plazas públicas o centros de ejercicio y albercas que cumplen con medidas, aforos, protocolos y además manejos de químicos y cloros que de rutina se utilizan para la limpieza en contra del virus. Y, claro, habría que repensar lo de la apertura de escuelas, tal vez lo más importante por el momento ya que es impensable se mantengan así durante un tiempo tan indefinido. Según estudios realizados en la ciudad de México, principal foco del problema, la mayoría de los contagios se dan entre familiares, en el orden del 40 por ciento, seguido por los centros de trabajo y, también, en el transporte público, punto en el que en el área metropolitana de

Guadalajara es especialmente sensible por sus deficiencias. En realidad, el contagio en supermercados y tianguis es bastante inferior, quizá máximo el 4 por ciento.

En cuanto a las estrategias económicas, el estado debe contemplar muchos aspectos más. Está claro que son los servicios seguramente los que se han visto mayormente afectados, como es el caso de la industria restaurantera, bares y, en general el turismo, consideró un verdadero desperdicio el no aprovechar el maravilloso clima con el que contamos y generar en conjunto gobierno e industria los espacios para tratar de reactivar la economía al aire libre. Tomar como ejemplo lo que en otras partes y con mucho menos bondades climáticas permiten casi cualquier actividad mientras se desarrolle en espacios abiertos. A Jalisco le espera un duro golpe en este último renglón ya que el cierre de vuelos desde y hacia Canadá, abrirá un boquete enorme a la economía de Puerto Vallarta, especialmente en su temporada de oro invernal de recepción de turismo canadiense.

Por si fuera poco, las campañas políticas podrían enturbiar más las cosas, sobre todo si los partidos y candidatos abren espacios cada vez mayores a la concentración de personas. Además, parece que para ellos no existiera pandemia y ni siquiera la mencionan en sus planteamientos.

Habrá que seguir atentos al desarrollo de los acontecimientos y ver si a nivel nacional, tal vez por el contagio del presidente, se modifiquen planes, se convierta en realidad la vacunación hasta ahora con tantos puntos oscuros e improvisaciones y, en la escala local, se vea con más preocupación que también hace falta información, orientación y contacto con la sociedad. ¿Contamos con infinidad de mesas y de que ha servido? De todos modos, ya basta de presumir. Las cosas, hay que reconocerlo, son mucho peores de lo pensado.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/basta-de-presumir>

Codicia política y muerte

24.01.2021

Parece que ni el hecho de que México ande cerca, muy cerca de constituirse en el segundo país en número de muertos por coronavirus en el mundo, ha quitado de la mente de muchos políticos sus afanes ante la próxima elección. Muy contrario a una actitud de solidaridad social, los partidos están empleando toda su artillería disponible -como la que significa el uso de tiempos oficiales gratuitos en medios electrónicos-, para denostarse y, aun en el caso de Morena que presume “donar” la mitad de su presupuesto a campañas contra el mal, en realidad solamente emplea los espacios para presumir supuestos triunfos gubernamentales bajo sus siglas y, lo peor hasta ahora, pretende en su provecho de imagen el usufructo de programas oficiales como la vacunación, según se ve, encaminándola por criterios nada ajenos a la promoción electoral.

Sabemos naturalmente que para el país hay mucho en juego en los siguientes comicios. Lo principal será ubicarnos en un plano genuinamente democrático y que, ojalá, permita un mayor equilibrio en los poderes que han venido perdiendo autonomía con la hegemonía del Ejecutivo y, así, evitar la autarquía del gobierno en la toma de decisiones trascendentales. Y, claro está, ni qué decir de la importante renovación de gubernaturas, ayuntamientos y legislaturas locales. Sin embargo, esta vez sería intolerable que se desplacen los intereses prioritarios, como la salud, por la vorágine partidista y las ambiciones que se muestran ya desbordadas entre los actores -malos actores, claro-, de la vida política nacional.

Mueve a vergüenza lo que hemos visto hasta ahora, y eso que las verdaderas campañas todavía no comienzan. Una vez que la población se ha venido convenciendo cada vez más de que la estrategia contra la pandemia es de manera evidente un rotundo, escandaloso fracaso, para mostrar rostro diferente y hacer un tanto olvidar casi un año de errores y falsedades, el gobierno federal está empleando el único recurso disponible, el de la vacunación, para dar la impresión de que es el salvador del pueblo y no el causante en gran medida de su situación. Para ello era necesario impedir asomaran otros “salvadores” que hicieran sombra, como los gobiernos de los estados e incluso los empresarios. A todos ellos prácticamente y con diferencias de horas, pasó de serles prohibida la injerencia en compra y aplicación de vacunas (lo que dizque va contra la estrategia nacional, según López Gatell), a una autorización expresa de nivel presidencial, en lo que fue el primer gran revés de López Obrador a su consentido subsecretario en lo que va de la contingencia. Sin embargo, ya parece que esto se ha dado efectivamente a destiempo y habrá que batallarle mucho para que otros, aparte del gobierno federal, consigan vacunas casi agotadas en el mercado mundial.

Para el gobierno de la república no había contado políticamente tanto el tema como ahora. El mismo gran elenco nacional de funcionarios afectados mostró la pésima postura adoptada por el

presidente con respecto al impacto que tendría la epidemia y las medidas de prevención, como el cubrebocas. Hasta ahora 17 de 32 gobernadores se han visto contagiados, media docena de secretarios de estado, veintena de senadores, más cincuenta diputados, dirigentes de partidos y hasta decesos lamentables como el de la coordinadora de Becas para el Bienestar, Nohemí Leticia Animas. Apenas todo ello empieza a hacer conciencia en el aparato gubernamental de que no ha ido por el camino correcto, pero si, en vez de dar muestra de búsqueda de la unidad nacional ante el problema, se emplea el asunto como argumento para hacer proselitismo, lo más probable es que los fracasos continúen, con mayor costo en vidas y en saturación de hospitales.

Cuando vemos a esos “servidores de la nación”, tan identificados con el régimen y hasta los mismos colores de su partido, junto a una docena de “brigadistas” detrás de un solo puesto de vacunación -tarea de una sola sencilla y eficiente enfermera-, adivinamos el interés político que aprovecha el momento, la necesidad y el uso de un recurso pagado por todos los ciudadanos. Nada es gratis en este mundo, dijera alguien, pero de ahí que no nos extrañe que las luchas por candidaturas, el golpeteo a mansalva entre partidos, incluso los pleitos internos de los mismos al fragor de la pugna por lograr postulaciones, estén trastocando tanto la única verdadera lucha que por ahora importa, la que todos debemos enfrentar contra la pandemia.

Vendrán pronto las campañas que tendrán que ser atípicas, seguramente no de concentraciones masivas ni esas cosas acostumbradas. Quién sabe cómo le harán ya que, ni duda cabe, a fin de cuentas, esta vez en junio espera a todos un juicio popular y parece será muy severo, sobre todo para aquellos que sembraron discordias y se sirvieron de la crisis para encubrir con infamia su codicia de poder, dentro de una época marcada por el dolor, la desdicha y la muerte.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/codicia-politica-y-muerte>

La justicia y la peste

17.01.2021

Fin de semana nada tranquilo nos dejaron los anuncios importantes del viernes. Por un lado, la intensificación de las medidas locales -que sin duda se extenderán a la mayor parte del país-, en torno al notorio agravamiento de la epidemia; por otro, la situación de inseguridad que ahora buscan a toda costa interpretar con benevolencia todos los gobiernos y, algo muy serio, la sensación de impunidad que deja la exoneración total y absoluta del general Salvador Cienfuegos con las imprevisibles consecuencias que esto conlleva en la relación con el nuevo comando de la Unión Americana que está por comenzar.

La situación, pues, dista de ser lo que todos esperábamos ante el arranque de una vacunación que, con todo lo positiva y urgente, está procediendo con una fuerte carga de tipo político/electoral ya que de manera abierta se maneja con los elementos partidistas de Morena, llamados “siervos de la nación” (igualititos a Morelos), los superdelegados y demás militancias, en vez de equipos y cabezas meramente sanitarias, mientras que a galope siguen afectando a la población la crisis económica y, desde luego, el tema de la inseguridad que no ha bajado en aspectos cruciales como los homicidios, las frecuentes masacres, robos en gran escala y otros que cada gobierno acomoda con estadísticas a su manera, empezando por el federal, el de la ciudad de México, el de Jalisco y luego todos los demás, y que se busca minimizar cuando se sabe que en cierta medida actúa también como factor el aislamiento social.

Y si de justicia se trata, solamente hay que ver la forma tan ágil y en tiempo récord con la que actuó la muy “independiente” Fiscalía General de la República, con respecto al caso del exsecretario de la Defensa Nacional, a quien, una vez recibido de las autoridades norteamericanas, no le correspondió ninguna de las medidas cautelares que hasta por guardar las formas se aplican en estos casos. No es prejuizar al general sobre su culpabilidad, pero a los estadounidenses les ha perturbado mucho que, a petición de México, se haya dejado en manos de la justicia de nuestro país la investigación y eventual enjuiciamiento, sin resultados. Al contrario, apenas un par de días antes de dar a conocer el resultado de la “investigación” mexicana, se había promulgado la regulación de actuación de agentes extranjeros (léase DEA y otros) en el país, para de plano nulificar su actuación aquí. Para los estadounidenses la cuestión es grave ya que les trae a la mente que grandes cárteles, sobre todo a partir del asesinato de su agente Enrique Camarena Salazar, han tenido como único freno el trabajo de la DEA, no el del gobierno de México.

Además, no sabemos a ciencia cierta cómo reaccionará a todo ello el gobierno del nuevo presidente Biden quien se tomará un espacio, pero más pronto que tarde empezará a manifestar posición sobre la seguridad en nuestro país y lo que representa para ellos la llamada hasta ahora

“coordinación” en materia de seguridad entre nuestras naciones y que por lo visto se fragmenta día con día. Inquieta la especie de despedida del embajador Christopher Landau, donde apunta entre otras cosas que el gobierno mexicano ni siquiera aceptó equipo donado para frenar el tráfico de armas procedentes de sus surtidores americanos, el aparente fin de la iniciativa Mérida y otros. Lo de Cienfuegos solamente será la puntilla para muchas otras cosas.

Mientras, el país se sigue debatiendo con la peor peste del siglo, o al menos de lo que nos ha tocado ver de él. la desesperación crece entre la población ante más y más casos que han llegado ya a la intimidad familiar o de amistades cercanas, la impotencia del sistema de salud para atender pacientes, hospitalizados o no, la tragedia en síntesis que apenas asoma en moderarse ante la llegada de vacunas que por ahora no cubren ni una mínima parte de la población. Así, en todo ello, no resulta extraño que el gobierno de Jalisco haya implementado un nuevo “botón” y que regresen algunas restricciones, se vuelva a posponer el regreso a clases, se limite la operación ahora de todas las actividades de oficina públicas y muchas privadas, del cierre de la vida social y de otras que intentan evitar una cadena de contagios desatada, indudablemente, con las festividades de fin de año, los viajes turísticos, el ingreso de visitantes del extranjero sin freno alguno y muchas causas más. La verdad, es difícil asimilar la perspectiva de que todo irá mejor pronto, sobre todo cuando nos tienen apesadumbrados la justicia, la inseguridad y la peste.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-justicia-y-la-peste>

Los peligros del populismo

10.01.2021

¿Quién hubiera imaginado lo sucedido en el tan proclamado bastión de la democracia mundial? Una turba enardecida, primero convocada deliberadamente y luego arengada por el propio presidente de Estados Unidos para marchar a la “toma” del Capitolio de Washington, quizá solamente pudiera pensarse en las tramas de algún cineasta y autor de novela. Pero fue real y esto nos debe llevar a consideraciones serias sobre la fuerza del populismo y su impacto social. Sobre todo, hay que ver la forma en que una multitud, representada en los bochornosos hechos del pasado día 6 en la capital norteamericana pero que en el fondo son fruto de una muy amplia labor de soliviantar ánimos a lo largo de cuatro años que, a no dudarlo, llegó a la parte más oscura de los corazones de muchos, muchísimos millones de estadounidenses. ¿Qué hubiera sucedido si en realidad se consigue el objetivo de sembrar un caos generalizado?

No nos sorprende que esto se dé en otras partes del mundo, al grado que otro presidente republicano, George Bush hijo, calificara los hechos como más propios de una “república bananera”, término más que despectivo con el que se habla en la Unión Americana de las naciones pobres y más propensas a golpes de estado de toda índole. Sin embargo, hay que ver lo acontecido en Washington como una consecuencia bastante directa del populismo que hace semejantes a los gobernantes autoritarios de cualquier nación y que, primero que nada, desean mantenerse en el poder el mayor tiempo posible, por sí mismos o a través de seguidores incondicionales. El “hacer grande a América otra vez” no se distingue mucho de los señalamientos continuos y beligerantes contra todo lo que se dio en un pasado y del intento de protagonizar una nueva transformación del país. A fin de cuentas, se traduce en lo mismo, aunque, en la práctica, se reduzca a satisfacer el intento oculto y a veces expuesto de dar continuismo a un gobierno.

Quizá no vamos siempre al fondo de las cosas, sobre todo si vemos los sucesos en el país vecino como algo casi anecdótico ya que aquí no es tan raro que otras manifestaciones sobrepasen la ley, agredan policías, comercios o hasta edificios públicos. Limitar los abusos de la libertad y hasta el delito constituye una “represión”, según la nueva filosofía gubernamental, pero entraña un mal que anida muy a modo de los propósitos de quienes buscan a toda costa absorber las pasiones e ir eliminando a los “adversarios”. Debe verse detrás de la pretendida asonada contra la certificación electoral de Biden una convocatoria a desdeñar la voluntad de las mayorías. En democracia, un simple voto puede ser la diferencia, pero es hasta ahora el mejor sistema para hacerla efectiva. Preocupa que en la elección de Estados Unidos la división política sea tan grande, pero qué podríamos decir de la nuestra si el “voto mayoritario” de nuestro actual gobierno llegó de manera “aplastante” al poder con algo así como el tercio del voto potencial de los ciudadanos mexicanos.

A Donald Trump no le bastaron los años dedicados a hacer una campaña que, como sucede en México, parece no terminar nunca. Los continuos mítines o reuniones tumultuarias que tanto agradan a los populistas, los flamígeros señalamientos contra los enemigos reales o supuestos, la diaria comunicación a través de miles de “tuits” o a través de las conferencias mañaneras con preguntadores a modo, tienen mucho que ver con las reacciones que en un momento dado son necesarias para que el poder se manifieste y llegue hasta la violencia de ser preciso para atacar a los contrincantes y hasta para intentar impedirle que asuma un gobierno con la legitimidad de una elección ciudadana.

No sé a usted , paciente lector, pero a mí me hace temer el futuro de la genuina democracia cuando solamente se ve el afán desmedido por concentrar el poder, con ir sacando del camino poco a poco, día con día, todo lo que “estorba” en la pretensión de ser omnímodo, de acabar, de golpe si es posible, con los organismos autónomos que aún subsisten, de infiltrar toda clase de entidades para asumir su control, de invertir los presupuestos de todos los mexicanos en algunos grupos que garanticen clientes para cuando sean llamados a las urnas, etcétera. La verdad el populismo existe en todas partes, no es exclusivo de derechas o de izquierdas. En Estados Unidos terminó por fracasar dada la fortaleza y experiencia de una nación más preparada en ese sentido pero que mostró, como dijo Biden, la fragilidad de la democracia. Y ¿qué podríamos decir de la nuestra?

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/los-peligros-del-populismo>

Alianzas Electorales

03.01.2021

Las alianzas, antes conocidas mejor como coaliciones electorales, parecen obligadas más por cuestiones de práctica política que por el deseo de hacer que partidos de distinta índole y con plataformas ideológicas incluso contradictorias, puedan caminar realmente juntos. Para los gobiernos siempre ha sido fácil echar mano de los “pequeños” para promover la idea de una supuesta pluralidad y la legitimidad de una elección, lo que se hace en México desde hace mucho tiempo. El mismo PRI en sus épocas de mayor hegemonía, sabía que tenía de su lado a los incondicionales de su época, como el Partido Popular Socialista y otros. En cambio, para el PAN la situación ha resultado mucho más compleja siempre, especialmente porque su bandera de lucha ha estado cifrada en una serie de principios y características propias que le heredaron sus forjadores, aunque, como todo, es sano que también se considere el cambio de los tiempos y la necesidad de aceptar la participación en común para determinadas conquistas electorales.

Este es el caso precisamente de lo que acontece y que ha llevado a convertir en hechos una regla que ahora proclaman organismos como “Sí por México”, pero que en realidad ha tenido vigencia e importancia muchas veces: sólo la suma de oposiciones es capaz de retar y ganar a los que se asumen como invencibles. Desde luego que tal idea, pragmática por donde se le quiera ver, era inimaginable en el pasado, especialmente para Acción Nacional. Si vivieran todavía algunos de sus grandes personajes, se escandalizarían de muchas cosas. De suyo, uno de ellos, el jalisciense Ramón Garcilita Partida, junto con algunos seguidores, llegó a separarse del blanquiazul luego de cuestiones como el otorgamiento de las llamadas prerrogativas y también de los cargos “de partido” que llamamos hoy “de representación proporcional”. Sin embargo, decíamos que los tiempos han cambiado y ahora la cuestión es que no hay aparentemente partido alguno que por sí solo pueda arrebatar el poder sin sumar otras voluntades.

El autoritarismo con el que se ha desempeñado el actual gobierno federal no da espacio para otra interpretación que la búsqueda en efecto del poder absoluto, el control total de la política nacional, el sometimiento de cualquier corriente opuesta a su autoproclamada transformación. Es un fenómeno sociopolítico que puede llevar, como en otros países, hacia nuevas “dictaduras perfectas”, parafraseando a Vargas Llosa. Y en junio de este año la lucha será sin tregua en un increíble número de frentes, en los que participarán casi 50 mil candidatos a los cargos públicos. Casi un ejército. Tan enorme cantidad refleja la importancia de lo que sucederá, en una jornada que muchos interpretan reducidamente como el “pro” y el “anti” de este gobierno.

El PAN forma por ello una alianza nacional en la que participan sus antiguas contrapartes, el PRI y el PRD, si bien hay que considerar que su convenio muestra algunos perfiles que denotan la importancia que debería darse al éxito de una coalición, de acuerdo con otros criterios regionales

y locales. Por algo dicha alianza es parcial ya que, en casi la mitad de los distritos electorales federales, por ejemplo, rechazarían tal convivencia en las boletas y, entonces, quizá fuera más lo que se perdiera que lo pudiera ganarse. No es tema de mucha ciencia llegar a esa conclusión y de ahí que Acción Nacional hoy deba seguir esa misma norma para que en estados como Jalisco, las condiciones de la alianza pudieran ser diferentes. Esto es efectivamente lo que en resumen se concluyó durante una asamblea blanquiazul en la entidad, verificada apenas el sábado y en la que se aprobó a nivel estatal una alianza con cualquier organismo político excepto con el partido oficial. Y es que la aplicación de un criterio uniforme, en suma, podría atentar contra los resultados y hay analistas que llegan a la conclusión de que esto pudiera dar a Morena más escaños de los que tiene, lo que significaría un daño tal vez irreparable y por mucho tiempo a la pluralidad en México.

Entonces, realmente las alianzas como la establecida y pretendida por el PAN, no debe enderezarse desde el punto de vista de la polarización política ni del voto de simple rechazo sino, más bien, a enderezar el rumbo cuando está visto que hay mucho que no se ha logrado en este gobierno. Para el panismo jalisciense, la apuesta no consiste simplemente en cuestión electoral numérica, sino que va en el sentido de sumar y hacer alianza con modalidades diferentes, que pueda garantizar resultados positivos a la hora de gobernar, como por ejemplo a base de candidatos con perfiles ciudadanos y no solo partidistas.

El Congreso, en esencia, es lo básico para mantener a raya la perspectiva de un régimen para que no nos retorne al autoritarismo o que éste empeore, pero también en los estados, los congresos locales y los municipios, se juega mucho para que, a fin de cuentas, prevalezca la democracia. No es pues una alianza de este tipo la versión de un nuevo “TUCOM”, hoy “todos unidos contra Morena”, sino la posibilidad de que haya equilibrio en los poderes, en los gobiernos y legislaturas estatales y en los municipios. Pero, para ello las dirigencias panistas nacionales deben asumir como responsabilidad aplicar aquellas lógicas y criterios locales para que la alianza sea más efectiva y no contraproducente.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/alianzas-electorales>